

V I D A,
M V E R T E , M I L A G R O S,
y fundaciones de la B. M. Teresa de Iesus, fun-
dadora de los Descalços, y Descalças de
la Orden de N. S. del Carmen.

Compuesto en quintillas por Pablo Verdugo de la Cueva, Cura propio de la insigne Parroquia de San Vicente de Auila.

Dirigido a Francisco Guillamas Velazquez, señor de las villas de la Serna, y los Pouos, Maestro de la Camara del Rey don Felipe N. S. Thesorero de sus Altezas, y Regidor perpetuo de la Ciudad de Auila.



CON PRIVILEGIO.
En Madrid, en casa de la viuda de Alonso
Martin, Año 1617.

MEMORIAL
de las acciones de la B. M. V. de la Santa Cruz
de los Señores de la Orden de S. J. de la Cruz

Compañía en demérito de la B. M. V. de la Santa Cruz
de la Orden de S. J. de la Cruz
Distinguido Francisco de la B. M. V. de la Santa Cruz
de la Orden de S. J. de la Cruz
de la Orden de S. J. de la Cruz



CON
La
de

T A S S A.

YO Juan Gallo de Andrade, Secretario de Cámara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico y doy fee, q̄ auiedo se vulto por los señores del vn libro intitulado, Vida, muerte, milagros, y fundaciones, de la Beata Madre Teresa de Iesus, fundadora de los Descalços, y Descalças, de la Orden de nuestra Señora del Carmé, compuesto en Quintillas por Pablo Verdugo de la Cueva, Cura de la Iglesia de san Vicente de Auila, tallaron cada pliego del dicho libro, a quatro marauedis, el qual tiene veynte y seys pliegos y medio, que a los dichos quatro marauedis cada vno, monta el dicho libro ciento y seys marauedis, en que se ha de vender en papel. Y dieron licéncia para que a este precio se pueda vender. Y mandaron q̄ esta tasa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste, di la presente en Madrid a 16. de Febrero de mil y seyscientos y quinze años.

Juan Gallo de
Andrade.

ERRATAS.

Fol. 87. pag. 2. lin. 13. donde dize diga, ha de dezir
liga. f. 83. pag. 1. lin. 18. donde dize pala, diga pesa.
Este libro intitulado, Vida de la S. Madre Teresa de Iesus, compuesto en Quintillas, con estas erratas, corresponde con su original. En Madrid a 15. de Febrero de 1515.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

Suma del priuilegio.

Pablo Verdugo de la Cueva, Cura propio de San Vicente de Auila, tiene priuilegio del Rey nuestro señor para imprimir este libro de la vida, muerte, milagros, y fundaciones de la Beata Madre Teresa de Iesus en Quintillas, por tiempo de diez años desde la data, que es a treinta de Enero de 1615, ante el Secretario Iuan Gallo de Andrada.

APROBACION.

POR orden de los señores del Consejo, he visto el libro de la vida, muerte, milagros, y fundaciones de la S. Madre Teresa de Iesus, compuesto en verso Castellano por Pablo Verdugo de la Cueva, y no ay en el cosa en ofension de nuestra santa Fê Catholica, ni de las buenas costumbres, y assi me parece se le puede dar licencia para imprimirle. Madrid 15. de Enero de 1615.

*Iuan Luys
de la Cerda.*

APROBACION.

POR comission del señor don Juan Alvarez de Caldas, Obispo de Auila, del Consejo de su Magestad, he visto vn libro intitulado, Vida, Muerte, Milagros, y Fundaciones de la Santa Madre Teresa de Iesus, compuesto en Quintillas por Pablo Verdugo de la Cueva, Cura propio de la Parrochial de san Vicente de Auila, y en todo el no ay cosa contra nuestra santa Fê Catholica, ni buenas costumbres, antes me parece digno de imprimirse, porque salga a luz vna obra tan curiosa, en que guardando la verdad de la Historia, la agudeza de los pensamientos, descubre bien el ingenio de su autor, y pienso serâ de mucho aprouechamiento para las almas. En Auila, y Deziembre 24. de 1614.

*Doctor Pedro Ochoa
de Guesala.*

Prologo al lector.



Ran fuerça tiene el amor de la patria (discreto lector y mucho tira el natural, pues facandome del mio en esta ocafiõ, me obliga a poner en el registro del mundo este pequeño libro, tan corto como el ingenio de su Autor, Pero viendo los muchos caminos por donde todos han mostrado estos dias, el cõtento recebido con la beatificaciõ de nuestra santa madre Teresa de Iesus, natural desta ciudad de Auila, me pareciõ deuda deuida a la Santa, y a mi patria hazer estos borrõnes en su seruicio, para que el mundo goze de los heroycos hechos, y grandes virtudes, con que no solo a su patria, y mia, sino a toda la redondez de la tierra ha dado lustre, y gloria, oyẽdo los sermones de su beatificaciõ, q̄ fue a cinco del mes de Oetubre passado, me inclinè a tomar la pluma, para seruir la, y antes que passe el de Noviembre, està acabado. Las gracias se deuen a Dios, que ha querido guiarla en seruicio de nuestra Santa Madre, a quien se deue la gloria de la breuedad, y esta me escusa de los yerros que lleva la obra: pero todos se podran cubrir con el oro de mis desseos, que solo han sido de acertar, &c.

A Fran-

A F R A N C I S C O
Guillamas Velazquez, señor de
las villas de la Serna, y los Pomas:
Maestro de la Camara del Rey D.
Felipe N. señor. tesorero de sus Alte
zas, y Regidor perpetuo de la
ciudad de Auila.

Pablo Verdugo de la Cueva, Cura
propio de la insigne Parroquia
de S. Vicente de Auila.

Salud.

NI yo cumpliera con mi obligacion, dexando de
ofrecer a V. m. este pequeño seruicio, ni V. m.
con la suya, dexando de recibirle debaxo de su
proteccion, siendo en honra de nuestra Santa Madre
Teresa de Iesus, de quien V. m. por tantos caminos se
ha mostrado deuoto, y aficionado, siendo perpetuo
defensor, y amparo de los Frayles, y Monjas de su
nueva Reformation, y el total remedio de las defan
Joseph desta Ciudad de Auila, como lo muestra bien
el sumptuoso edificio de su Monasterio, la grandeza

de sus Capillas, y la fabrica de sus Oratorios, en que con larga mano ha gastado V. m. tanta infinidad de ducados. Con lo qual no solo ha ilustrado su Orden, y honrado este Conuento, sino tambien engrãdecido su Ciudad, como agradecido al buen acogimiẽto que ella hizo a sus progenitores de V. m. mas ha de trezientos años, quando contra el Duque de Alcastre passaron desde Francia a nuestra España, en defensa del Rey don Enrique, y su parcialidad: y en esta nobilissima Ciudad les quiso dar su asiento: porq̃ entre tanta nobleza le tuuiesse los mas ilustres Caualleros de su exercito, en premio de las valerosas hazañas que en su seruicio hizieron, para que entre los altos peñascos desta sierra, resplandeciesse mas las encendidas llamas Francesas, que con tanta luz se há levantado por el mundo, y en V. m. que por parte de madre, y de muger tiene en su casa la ilustre sangre de los Velazquez, casa de los Marqueses de Lorigana, y la de los Bernaldos de Quiròs solariega en las Asturias, se ha conocido biẽ la aetiuidad del ilustre trõco de dõde nace: pues en valor, nobleza, y en virtud, como centella destas llamas, ha subido rã alto, criãdose en la casa del señor don Iuan de Austria, de donde le sacò para la suya el Rey Felipo II. que santa gloria aya, adonde cõmo a hechura de su padre le tiene el gran Felipo III. que largos años viua, en cuya casa y Corte con titulo de Maestro de la Camara, ha mas de veinte y quatro años q̃ V. m. sirue, contentando a su Rey, y a todo el mundo, que no es pequeño argu-

mento

mento de su mucho saber, y discreció. Y pues Dios le dio tanta, reciba debaxo de su amparo este pequeño libro que por pobre y descalço, sale buscado el favor de V. m. con el qual estará favorecido, y amparado en el mundo: como lo están todos los descalços del. Cuya persona nuestro Señor guarde, con acrecentamiento de vida, y estado. De Auila, y Nouiembre 29. de 1614.

Pablo Verdugo
de la Cueva.

*Licentiati Petri Cabeçon Toletani,
Paulo Verdugo de la Cueva.*

Librica cum coleret præcepta Teresia mater,
in que dies rudior perderet ipsa dies
Abstitit, & vanos fore contemplata magistros
qui terrena docent, astra docenda petit.
Luminis vnde sibi vis tanta infusa superni
docta vt vana prius vana cauenda docet.
Et te Paule suam instituit post prouida mortem
cuius agat doctas lingua diserta vices,
Cuius & altisona repetatur vita loquela,
quæ velut inspeculo cernitur instituens
Sancta fuit mater sanctæ tibi regula vitæ
tu reliquis, plectro viuet & ipsa tuo.

Del Maestro Joseph de Valdiuieiso
Capellan del Illustrissimo Car-
denal de Toledo.

*A Pablo Verdugo de la Cueva, Cura propio de
San Vicente de Auila.*

A Mis manos llegaron vnos fragmentos de la vida de la S. M. Teresa de Iesus, que V. m. remitiò a esta Corte, para que estampada fuesse fruto comùn de su singular ingenio, cuyo trabajo es digno en mi estimacion, de que todas las personas de no torcida intencion le veneren, imiten, y celebren como yo lo hago, aficionado de la claridad de los conceptos, dulçura de los versos, llaneza del estilo, pureza de lenguaje, y feruor de espiritu, cò que despues de engrandecer a la Beata Madre, ilustra su patria, y honra nuestra España. Suplico a V. m. no desista de tã biẽ empleadas ocupaciones, q̃ espero en nuestro Señor, que despues de darse por bien seruido dellas, han de ser muy en gracia de almas deuotas, y piadosas, ofreciendome a V. m. por su mayor deuoto, y seruidor, si bien el menor en merecimientos. Su Magestad guarde a V. m. y le dè lo mucho que los Grandes suyos tienen grangeado, que no le puede dessear mas, quie mas le dessea servir. En Madrid a ocho de Febrero de 1615.

*El Maestro Joseph de
Valdiuieiso.*

Del Licenciado Iuan de Enzinas:

T Repas Verdugo por el gran Carmelo,
Subes arriba por la estrecha parte,
Y por poder mejor eternizarte,
Das en la cumbre con la pluma el buelo.
Y ponerle en Teresa, es en el cielo,
De Minerua te alabe todo el arte,
Que aunque pretendas mas disimularte
Por Homero te tiene el patrio suelo.
Qual paloma tus alas oy leuanta
El ramo desta oliua en pico, ponte
Fuera del arca, con la fama viuas:
Es oliua del monte aquesta santa,
Y pues alabas del Carmelo el Monte,
Razon es te coronen sus oliuas.

De Vicente Gonçalez Alvarez.

A Vila, mucho has bolado,
pues que para alçar el buelo,
dos hijos te ha dado el cielo
que eterno nombre te han dado,
por ellos has alcançado
la gloria que no se suma,
y pues crece como espuma,
tu fama esté agradecida
a Teresa, por tu vida,
y a Verdugo por su pluma.

Del Licenciado Iuán Guillamas.

NO se contenta el cielo Santa Madre,
a pregone la fama por el mundo
el valor, y virtudes que en vos fundo,
por mas que el perro del infierno ladre.

No permite esto solo el alto Padre,
que no tiene primero, ni segundo
mar de virtudes, piélago profundo,
mas oy madre por vos sale de madre,

Oy aquel prodigioso y santo Nilo:
que tal virtud y gracia daros plugo,
como la Iglesia nuestra madre canta.

Con vn gracioso y admirable estilo
fertiliza el ingenio de vn Verdugo,
porque apregone vuestra vida santa.

*De don Gonçalo del Barco Guiral,
Arcediano de Auila.*

PRimo, si es tanto el valor
de esse ingenio sin segundo
con razon estima el mundo,
de vuestro ingenio el primor.
de Teresa la labor
en nuestras almas se imprima,
que todo el mundo os estima,
y yo tambien os estimo,
pues me ha dado el cielo vn primo
de los ingenios la prima.

*Del Licenciado Iuan Verdugo beneficiado
propio de S. Vicente de Auila.*

EN vna cueua hondissima ha metido
el Carmelo la gloria que interessa
del tesoro guardado de Teresa,
por tesoro de Virgen escondido.

Mas vn diuino Homero oy ha podido
rompiendo del ingenio la represa,
abrir la cueua, si al infierno pesa,
contra el poder del tiempo, y del oluido.

Aqueste es Pablo, que volando al cielo,
la gloria de Teresa nos descubre,
que es obra antigua, y marauilla nueva.

Ya se ha abierto la cueua del Carmelo,
y los tesoros que en su seno cubre,
ha sacado Verdugo de la cueua.

Del Licenciado Hernando Orejon.

TAL prietta al libro auéis dado,
que andando Dios de por medio,
le teneis en mes y medio

hecho, escrito, y trasladado:

Dios es el que le ha acabado,

pues con el quereis seruirle,

que si el tiempo ha de medirle,

no auia tiempo, ni lugar

para poderle traçar,

quanto y mas pa r'escruiarle.

Del

Del Licenciado Iuàn Fernandez de Leon,

CON bien cortada y elegante pluma,
diuino Pablo, en solos veynte cantos
de Teresa, cantays mysterios tantos,
Que hasta el cielo se alegra en ver la suma.
Crezca de oy mas la fama como espuma,
De vuestro nombre, pues honray s los santos
Con obra tal, quedando al mundo espantos,
Iamas temays que el tiempo la consuma.
El cielo os de la paga merecida
Por trabajo tan santo y virtuoso,
y en vuestra patria viua la memoria.
Muestrase eternamente agradecida,
Pues days con vuestro ingenio milagroso
nombre a la patria, y a Teresa gloria.

De don Geronimo Guillamas Bernaldo.

SEgun Teresa imagino
Dios vuestra vida estimò,
pues para escriuirla os dio
Ceronista tan diuino,
es su ingenio peregrino,
su agudeza nunca vista,
y así quiere Dios que asista
para honrar vuestra persona,
que os da Dios nueva corona,
en daros tal Coronista.

*De don Antonio Martinez de Leyua, Ca-
uallero del Abito de Santiago, y Co-
mendador de la Barra.*

INmortal el mundo os llama
Verdugo en aquesta empresa,
pues la vida de Teresa
la dà eterna a vuestra fama;
Con las hojas desta rama
os dà el tiempo la vitoria,
pues para eterna memoria
con su vida nuestra Santa,
con el cielo se levanta,
y vos Pablo con la gloria.

Del Maestro Valdiuieso.

COMO es en tí mas que humano
de Teresa la aurea suma,
que su espíritu, y su pluma,
pienso trasladò a tu mano,
ò que el mismo Soberano
Esposo, que en raptò buelo
por entre globos de yelo,
la subio en nuues de plata;
para escriuirte arrebatà
Pablo hasta el tercero cielo.

VERA. VITA. VIRTVS.

PAVLVS. VERDVGO. DELA. CUEBA. ABVIENSIS



Canto la cancion que estuuvo
De su autor tan bien dispuesta,
Que por las partes que anduuvo
Ninguna mejor compuesta
De quantas el mundo tuuo.

Canto vn alma que se ajusta
Con Dios, a quien supo amar,
Que es cantar vn alma justa,
Y este es el propio cantar
De que tanto el cielo gusta.

Canto vn no pensado bien,
Que de bien al mando llena,
Y porque se sepa quien
Canto vna muger tan buena,
Que siempre ha sonado bien.

Canto en suma la grandeza
De vna Religion, que oy es
Tan alta, que por su alteza
Toca al suelo con los pies,
Y al cielo con la cabeza.

La B. M. Teresa de Jesus,

Deme su espíritu el cielo,
Que en tan peligroso passo
No pido fauor al suelo,
Que no es menester Parnaso,
Donde ay Nimphas del Carmelo.

Si el cielo en mi ayuda viene,
Désde el mismo cielo baxen
Los matizes, que conuiene,
Para dibujar la imagen,
Que Dios ya en su Iglesia tiene.

Que es imagen de manera,
Tan perfecta, y acabada,
Que podrá de zir qualquiera,
Que no es imagen pintada,
Sino santa verdadera.

Dibujarêla en bosquejos,
Si el cielo fauor me da,
Dandola solos los lexos,
Que lo que en el cielo estâ
Lo mira el mundo de lexos.

Confieso mi atreuimiento,
Y que es gran temeridad;
Mas en tan honroso intento,
Suplirá la voluntad,
La falta de entendimiento.

De Teresa, y Dios se nombre.
Obra que es tan de los dos,
Que me da eterno renombre;
Y empieço en nombre de Dios,
Pues ella empeçó en su nombre.

Ay en los Reynos de España
Vna ciudad, que apazible
El humilde Adaja baña,
Cuya muralla inuencible,
Al ligero tiempo engaña.

Esta es Auila, y es tal,
Que ninguna de mas lustre
En famosa, y principal,
Tan antigua, como ilustre,
Tan noble, como leal.

La B. M. Teresa de Iesus

En letras hija de Athenas,
En las armas, de Velonia,
Por ser las fuyas tan buenas,
Que son del Reyno Corona
Las puntas de sus almenas.

Tiene torres leuantadas
Siempre a resistir bastantes
Las enemigas espadas,
Que son sus piedras diamantes;
Y estan con sangre labradas.

De no auer sido rendidas
Ellas mismas son los juezes,
Tantas vezes combatidas,
Defendidas tantas vezes,
Y ninguna vez vencidas.

Diganlo aquellas batallas
Contra el Rey de Leon brauo,
Que sin razon vino a dallas,
Quando el Rey Alfonso Oçtauo
Se defendio en sus murallas.

Digan-

Diganlo vn rayo, y vn trueno,
Cuyo valor no distingo,
Por ser ygualmente bueno
El grande Esteuan Domingo,
Y el noble Blasco Ximeno.

Auileses en rigor,
Muertos como Caualleros,
Por defender su señor,
Y oy se ve en sus herederos,
Que lo son de su valor.

Pues su Rey los ha estimado,
Para guarda de sus leyes,
Porque es negocio acertado,
Que los que defienden Reyes
Los trayga el Rey a su lado.

A ser tan dichosa viene
Esta gran ciudad de Marte,
Que porque su fama suene
Con ella el ciclo reparte
De las riquezas que tiene.

La B. M. Teresa de Iesus,

Porque sus hazañas crezcan,
Santos el cielo ha enbiado,
Que en ella a su Dios se ofrezcan,
Pues tantos santos la ha dado,
Que la ilustren, y engrandezcan.

Sangre de Martyres baña
Este antiguo Relicario,
Con que al mundo defengaña,
Es Auila el Santuario
De las Reliquias de España.

Santos el cielo la dio,
Porque todo el mundo pueda,
Ver en lo que la estimô,
Si con las almas se queda,
Y los cuerpos la dejô.

Y así dire con verdad,
Porque su dicha se entienda,
Que con aquesta ciudad,
De lo mejor de su hazienda,
Parte el cielo la mitad.

Con ocho santos la honró,
No ay ciudad que tenga tantos,
Mas como al fin la estimô,
Ya que la ha dado los santos,
Con Oçtaua se los dio.

La ciudad hazen mas bella
Tantos santos, si se nota,
Pues hazen puestos por ella
Vna procesion deuota,
Que ay dos Obispos en ella.

Delante el primer Prelado
Va, para llevar la luz,
Que como el guion le han dado,
Lleua segundo la Cruz,
Y los libros el tostado.

Fue sansegundo el primero,
Que segundo no tendrá,
Aunque passe vn figlo entero,
Y el segundo que serà,
Para Dios tan buen tercero.

La B.M. Teresa de Iesus

Fue la primer dignidad,
Que con Christiano renombre
Ganô a Dios esta ciudad,
Y el segundo en solo el nombre,
Y primero en santidad.

Fue el primero sin segundo,
Que aunque segundo en el suelo,
Primero le llama el mundo,
Pues su mayorazgo el cielo
Puto en el hijo segundo.

Quien tras Segundo ha venido
El antiguo o martir fue
Aquel mancebo atrevido,
Que fue muerto por la fee
Vincente, mas no vencido.

Fue el que en vn madero grueso
Los sesos le han que brantado,
Porque el amoroso exceso
Le trae tan enamorado,
Que pierde por Dios el seso.

Muere

Muere por Dios en su oficio,
Que se quieren bien los dos,
Y dandose en sacrificio,
Quedô sin seso por Dios,
Para entrar con el en juyzio.

Sabina, y Cristeta van
Tras Vicente como hermanas,
A quien la obediencia dan,
Que encogidas de Christianas,
Como en vna prensa estan.

Quiso el tirano aprenfallas,
Y doblallas intentô
Con vigas, por maltratallas,
Y aunque mas las aprensô
Nunca pudieron doblallas.

La vida al martirio dieron
Por no doblarse vna vez:
Y como tan firmes fueron,
Que nacieron sin doblez,
Por no doblarse murieron.

La B. M. Teresa de Iesus,

En el quinto lugar cabe
El gran san Pedro del Barco,
De esta ciudad guarda, y llaue,
Que se entrô dexando el barco,
De san Vicente en la Naue.

Fue ermitaño en vn desierto,
De donde al cielo subiô:
Y porque esto estê mas cierto,
Su cuerpo entero se hallô
De quinientos años muerto.

Vna ortera de madera
En que beuiô, nos dirâ
Su santidad verdadera,
Que es de madera, y estâ
Quinientos años entera.

Luego va el Martyr Vidal,
Que estâ en Auila tambien,
Porque fue su dicha tal,
Que vino desde Iacn.
Para honrar su Cathedral.

Con

Con palos el cielo gana,
Que es el mundo tan cruel
Que con su fuerça tirana
A palos le echaron del,
Con yrse de buena gana.

Tambien a santa Barbada
El cielo quiso dexar
En esta ciudad guardada.
Porque tenga con que dar
Al infierno sobarbada,

De esta Barbada se entiende,
Que aunque es niña, y aldeana
En fuego de Dios se enciende,
Y es la fuerte Barbacana,
Que aquesta ciudad defiende.

Fue aquesta Virgen hermosa,
Quien dio a Cardenosa luz,
Que fue su patria dichosa,
Y supo labrar su Cruz,
En piedras de Cardenosa.

La B. e M. Teresa de Iesus,

El que a la postre la ha honrado
Con renombre, sin segundo
Fue el gran Obispo Tostado,
Que tostado para el mundo
Fue para Dios abrafado.

Abrafosse en el camino,
Porque fue su fuego tal,
Siguiendo el amor diuino,
Que vino de Madrigal,
Y a inmortalizarse vino.

Que como tanto explicô
Las diuinas profecias
Son los pliegos que escriuio
Tres vezes mas que los dias,
Que en esta vida viuio.

Rica estos Santos la hizieron,
Y a la ciudad fama dan,
Por suyos, mas no lo fueron,
Que aunque oy en Auila estan,
De fuera a honrarla vinieron.

Y fal-

Y faltaua la que huuieffe
En ella tal calidad,
Que el cielo santa la dieffe,
Que hija desta ciudad,
Y madre del mundo fueffe.

Y afsi a Teresa la ha dado,
Que en el leuantado cerro
De Auila se ha engendrado,
Y a nuestro figlo de hierro
Boluió su figlo dorado.

Fue nuestra santa Auileña
Criada a la buena ley,
Y mucho mas intereña,
Que en ser Auila del Rey,
En ser de Auila Teresa.

Grande joya, aunque tan chica
Que apenas se diuifaua,
Mas ya la fama publica,
Que aquesta joya faltaua,
Para ser Auila rica.

Fue

La B. M. Teresa de Jesus,

Fue prenda de tanta estima,
Que para el mundo lo es,
Siendo de humildad la prima,
Pues puso el mundo a los pies,
Y el cielo la pone encima.

Esta flor que fue tan bella,
Ya Dios le matô de amores,
Quiso en Auila ponella,
Entre las hermosas flores
De los santos que ay en ella.

Fue en ella del mundo espanto
Aquesta diuina planta,
Que ha podido con Dios tanto,
Que fue desde niña santa,
Como dirà el nuevo Canto.

CAN-

CANTO. II.

Nace Teresa en la ciudad de Avila, de nobles padres. Siendo niña de siete años, con desseo de ser Martyr, se huyó de casa, y salió de la ciudad con otro hermanito suyo: Boluola a casa vn tio suyo, encierra la su madre, la niña se entretiene en hazer casitas en vna huerta de su casa, &c.

Dios Mandó en vn tiempo hazer Exod. 26.
Vn Tabernaculo hermoso,
Y hizole Moysen poner
Curiosissimo, y costoso,
Todo quanto pudo ser.

Fue su artificio profundo,
Porque en su fabrica auia
Vn tesoro sin segundo,
Y lo menos que tenia,
Fue lo mas que tuuo el mundo.

La B. M. Teresa de Jesus

Grandes riquezas abarca,
Que era fabrica de Rey,
Donde tuuo assiento el arca
En que se guardò la ley
Que dio Dios al Patriarca.

La razon porque salio
El Tabernaculo tal,
Fue porque el pueblo acudio,
Con sus joyas cada qual,
Y con ellas se labrò.

No ay ningunos que se queden,
Que todos en dar se emplean,
Vnos a otros exceden,
Los ricos como dessean,
Y los pobres como pueden.

Con particular auiso,
Dios teniendo gusto en ello;
Labrar en su Yglesia quiso
Vn Tabernaculo bello,
Que fue en ella vn Parayso.

Esta es Teresa en quien puso
Dios casa para los dos;
Que fue de amor hecha al uso
Tabernaculo de Dios,
Que todo el cielo compuso.

Bien pudo el mundo llamarla
Tabernaculo del Rey,
Pues que quiso Dios guardarla,
Para guarda de su ley;
Y a fee que supo guardarla.

Quiso que en Teresa hiziesse
Tabernaculo en el suelo,
Y para aquesto la'diesse
Quantos estan en el cielo
De lo que todos tuuiesse.

Vistieronla las colores
De las Virgines discretas,
Y las suyas los Doctores,
Patriarcas, y Profetas,
Martyres, y confessores.

La B. M. Teresa de Jesus.

De Apostol vino a tener
El nombre, y las calidades,
En sufrir y padecer,
Pues fue en predicar verdades
Apostolica muger.

Martyr tambien fue en rigor,
Que haziendo del alma empleo
En el tormento de amor,
Fue Martyr con el desseo,
Que es el martirio mayor.

Confessor por excelencia,
Pues en su Fê lo ha mostrado,
Y en pedir a Dios clemencia,
Trayendo siempre a su lado
La encogida penitencia.

Si fue Doctora diuina,
En sus libros se verâ,
Que son luz con que camina
Quien bolando al cielo va
Tras el Sol de su doctrina.

Patriarca también fue,
Pues fundô vna Religion,
Donde tan rica se vee
Con frutos de bendicion,
La pobreza de la Fê.

Profeta fuelo, y tan cierta
Que mil cosas por venir
Dixo, y en todas acierta,
Pues viua supo escriuir
Lo que vemos siendo muerta.

El cielo porque la quadre,
Quanto bien tuuo la dio;
Y aun la madre de su padre
Sus dos nombres la prestò,
Que son de Virgen, y Madre.

Pudo hazer tan alta presa,
Que como el cielo la guia,
Ser madre, y virgen professa;
Y lo que es honra en Maria,
Son los nombres de Teresa.

La B.M. Teresa de Iesus

Como es el cielo el que guia
De Teresa la fortuna,
Con quanto el cielo tenia,
Labrò Dios esta coluna
En que arrimarse queria.

El año que el sol nos tapa,
De quinientos y de quinze,
Sobre mil, en que fue Papa
Leon Decimo, aquel linze,
A quien nada se le escapa.

Quando en Castilla Reynaua
Doña Iuana, que gozando
En paz de su Reyno estaua,
Por quien el quinto Fernando
A Castilla gouernaua.

Por lo que el mundo interesa
De que Dios la de el luzero
De la Catolica empresa,
Quando en Sajonia Lutero,
Nacio en Auila Teresa.

Cer-

Cerca de los mismos años,
Que el mundo a su puerta hallò
Mostrò de tantos engaños,
Dios a Teresa le dio
Para reparar sus daños.

Teresa entrò de por medio,
Y a la Luterana luna
Tapò poniendose en medio,
Porque nacieron a vna
El peligro, y el remedio.

Contra el Papa echò el veneno
Lutero entre su semilla,
Y de mil blasfemias lleno,
Para quitarle la silla
Se quitò primero el freno.

No fue su soberuia poca,
Pero Dios lo ha remediado,
Que Teresa con su toca,
Viendole tan desbocado,
Supo ataparle la boca.

La B. M. Teresa d. Jesus.

Padres nobles Dios la ha dado,
Para que luzgan al doble
Las virtudes que ha heredado,
Que la virtud en el noble
Es azul sobre dorado.

De nobles padres empieça,
Porque nobleza no falte
A quien ha de ser cabeça
De la virtud, que es esmalte
Del oro de la nobleza.

Fue su padre principal,
Que fue Alonso de Cepeda:
No vino la cepa mal,
Para que plantarse pueda
Tal viña con cepa tal.

Tuuo gran sollicitud
De criar la viña llena
De fruto en la iuuentud,
Que por ser la cepa buena,
Tuuo el sarmiento virtud.

Que quier Dios que a Dios sepa
 Su licor por ser precioso,
 Y que en su bodega quepa,
 Para que goze el espoño
 Vino de tan alta cepa.

Como en seno tan profundo
 Tiene su bodega amor,
 Fue el vino tan sin segundo,
 Que solamente el olor
 Bastô a confortar vn mundo.

Que como fue tan diuino,
 Dexô el mundo confortado,
 Que estava por su camino
 Sin virtud, y desmayado,
 Hasta que Teresa vino.

De su madre fue el renombre,
 No menos noble y feliz,
 Porque fue su propio nombre
 De Aumada doña Beatriz,
 De quien tomó el sobrenombre.

La B. M. Teresa de Iesus

El sobrenombre le agrada,
Y así le quiso tomar,
De su madre aficionada,
Pues que se vino a llamar
Doña Teresa de Aumada.

Este nombre se le da,
Nombre donde está cifrada
La caridad que tendrá;
Que es bien se precie de Aumada,
Quien tan abrasada está.

Salamandri a es, que se abraza,
Y viva ardiendo se vee,
Que tiene aumada la casa:
Mas que mucho que lo esté
Si anda el humo con la brasa.

Fue Aumada, mas no del suelo,
Y no me espanta querer
Levantar tan alto el vuelo,
Quien humos tuvo de ser
Esposa de un Rey del cielo.

Su

Su pensam^{to} es profundo,
 Que es aumada, y la conuiene
 Tener valor sin segundo,
 Que con los humos que tiene,
 Ha tenido en poco vn mundo.

Contra el temor y rezelo,
 Quiere el cielo que se trazen
 Luzes que auisen al suelo,
 Y destas Aumadas hazen
 Las atalayas del cielo.

A todo el mundo auisò:
 Y aquesta verdad que digo
 De siete años la mostrò,
 Con su hermanito Rodrigo,
 Con quien niña se criò.

Siete años aun no tenian,
 Quando juntos los dos niños
 Con su sangre pretendian
 Teñir los blancos armiños,
 Y ser Martyres querian.

La B. M. Teresa de Iesus.

Quisieran yrse muy lexos,
Porque Moros les persigan,
Siendo del martirio espejos,
Que a quien preceptos no obligan,
Ya quieren seguir consejos.

De casa salen vfanos
Los niños como mil oros,
Y asiditos de las manos
Se yuan a tierra de Moros
A morir como Christianos.

Este intento concibieron,
Y vn poco de pan tomaron,
Y luego de casa huyeron,
Y al punto que se escaparon
De la ciudad se salieron.

Con pan, sin mas gollorias
Contentos los niños van,
Que imita la niña a Elias,
Y en fee de vn poco de pan
Pienfa andar quarenta dias.

Detc.

Deteneos niña, no os vays
Al martirio que pedis,
Que no es bien que así murays,
Porque si niña moris,
Sin vida al mundo dexays.

Esten de su sangre llenas
Vuestras venas, que es razon,
Que si corre de las venas,
No podrá la religion
Correr por tierras ajenas.

Vuestro cuello estese enjuto;
Dexalde niña crecer,
No dê a la muerte el tributo,
Crezca el arbol que ha de ser
Para Dios de tanto fruto.

Niña, en vuestro fresco Mayo
No hagays de vos sacrificio,
Buscando el mortal desmayo,
Porque en tan nuevo edificio
No es razon que cayga el rayo.

La B. M. Teresa d. Iesus

Creced mas bella criatura,
Goze el mundo vuestra paz,
Que para nuestra ventura
No es bien se corte en agraz
Quien ha de ser tan madura.

Si soys el Sol que ha de dar
Los circulos que sabeys:
Viuid, dexaldos passar,
Que no es bien que os eclipseys
Quando empeçays a alumbrar.

Mirad que el mundo os espera
Para ser la muger fuerte,
Que nunca pensó que huuiera;
Y no es bien corte la muerte
El hilo de la carrera.

Niña soys, y pues soys tal,
Viuir, y crecer no os duela;
Tuerçase el hilo vital,
Y saldra mejor la tela
Que aueys de echar de sayal.

En fin su intento parò,
Y ya adelante no passa,
Que vn su tio los topò,
Y los niños boluio a casa,
Y a su madre se los dio.

Buelue la niña refuelta
De tener al mundo en nada,
Buelta a Dios, y en el embuelta,
Que ha de ser famosa espada,
Aunque agora està con buelta.

Como no pudo salir,
Marchitose el tierno lirio
De que no la dexan yr
A morir en el martyrio,
A donde pensò viuir.

Su madre al fin la encerrò,
Y como cerrò la puerta,
A vna huerta se baxò,
Que estaua en casa vna huerta,
Y jugando se embeuiò.

La B. M. Teresa de Iesus

Tomô en ella vnas texitas,
Y vnas con otras compuestas,
Leuantaua vnas casitas
Entre los arboles puestas,
Como en los montes ermitas.

Diola este exercicio el cie'lo,
Y casitas dio en labrar:
Pronostico que en el suelo
Auia de edificar
Las ermitas del Carmelo.

De su voluntad reseña
Haze, porque Dios la mande,
Que con esto al mundo enseña,
Que sabrà hazer casaf, grande,
Si haze casitas, pequeña.

Tendiendo el blanco arrebol,
Quiere que su luz aclare
El Orizonte Español,
Que las casaf que labrare
Seran las casaf del Sol.

No tendrá años escasas,
 Aunque tiene solas dos,
 Para labrar fuertes bassas,
 Con que la ciudad de Dios
 Se venga a poblar de casas.

Que su nueva poblacion
 Tendra casas en el suelo
 De tan grande perfeccion,
 Que se baxen los del cielo
 A las de su Religion.

En fin la niña jugando
 De hazer casitas trat aua,
 Con esto el tiempo pasando
 En años y edad entraua
 Nuevas fuerças recobrando.

Tras los años viene el sesto,
 Y Dios dio a Teresa tanto,
 Como en otro canto expreso,
 Porque ya en aqueste canto
 Por cansado me confieso.

La B. M. Teresa de Jesus,

CANTO III.

*Criase Teresa cō muchas gracias natura-
les, leyendo vnos libros profanos. Afloxò
algun tãto en la virtud. Entra por seglar
en el monesterio de N. S. de Gracia de la
Orden de S. Agustín, de donde salio a ser
monja en el de la Encarnaciõ de N. S. del
Carmẽ: tomãdo el Abito, la empeçò N. S.
a hazer mercedes, dandola vn copio-
sissimo don de lagrimas.*

QVando en mayor guerra estan 1. Reg. 10.
Los del pueblo de Iudea,
Les dio Dios vn Capitan,
Que fu Rey, y guarda sea
En la guerra que les dan.

Como es Dios quien le corona,
Buscole con atencion,
Para darle la Corona
De linda disposicion,
Gentil talle, y gran persona.

Este

Este fue Saul valiente
De tan grande bizzarria,
Que entre vn esquadron de gente
Sobre todos descubria
De los hombros a la frente.

Buscole con gracias tales,
Dios con gran sollicitud
A su dignidad yguales,
Que asienta bien la virtud
Sobre gracias naturales.

Dios vio al mundo desconforme,
Y quisle componer,
Porque era monstruo disforme,
Y assi buscô vna muger
Que le componga, y reforme.

Con lo mucho que interessa,
Y lo infinito que gana,
Para tan horrosa empresa,
Por cabeça, y Capitana
Escoge Dios a Teresa.

La B. M. Teresa de Jesus,

De la vida en los humbrales,
Por cabeça la escogio
Dios, y viose en las señales,
Pues tanto la engrandecio
De virtudes naturales,

Diola en todo proporcion,
Por darla en todo ventura,
Gran donayre, y discrecion,
Mucha gracia, y gran cordura,
Buen talle, y disposicion.

Fue medianamente hermosa,
Muy aseada, y polida,
En ser querida dichosa
De Dios, y el mundo querida,
Por cuerda, y por virtuosa.

A los mayores sugeta,
De los menores mirada,
En sus obras siempre quieta,
Como muger recatada,
Y mas que muger discreta.

Para

De Pablo Verdugo. 19

Para todos fue agradable
En los trabajos paciente,
En los negocios tratable,
Que fue por ser tan prudente
Muger, pero no mudable,

En estremo fue capaz
Su entendimiento, pues vino
A ser, guardando la paz,
Discreta por lo divino,
Y por lo humano sagaz.

Fue muger de grande asiento,
Y talento singular,
Pues le empleô con tal tiento,
Que vn mundo supo ganar
Para Dios con su talento.

Tuvo en fin gran natural,
Gran caudal, y grande peso
Para el trato celestial,
Que para trato tan gruesso
Fue men ester gran caudal.

La B. M. Teresa de Iesus

De males del mundo agena,
Que no tuuo, ni vn repelo,
Porque de mil gracias llena,
Se dira, que ella en el suelo
Fue naturalmente buena.

De su ser, y autoridad
Iamas perdio, ni vna tildé
Con tanta apazibilidad,
Que su grauedad humilde
Hizo estimar su humildad.

Con tal discrecion anduuo
Con las almas que a Dios gana,
Que fue en las partes que estuuo
La santa mas Cortesana
De quantas el mundo tuuo.

Fue cuerdisima señora
En discrecion, y en auiso,
Pues el mundo que la llora,
Si viua tanto la quiso,
Despues de muerta la adora.

Fue

Fue en su trato muy yqual,
Con los pobres dadivosa,
Con los amigos leal,
Con los humildes piadosa,
Y con todos liberal.

Y assi con su buen talento
La virtud hizo sus bodas,
Que el buẽ natural fue asiento,
Donde las virtudes todas
En ella esten tan de asiento.

Sus virtudes naturales
Le dieron al cielo gusto,
Que para edificios tales
Supo el cielo que era justo
Buscar buenos materiales.

Qualquiera figura enseña
De aquesta verdad el rastro,
Que ora grande, ora pequeña
Mejor sale de alabastro,
Que de piedra berroqueña.

La B. M. Teresa a Iesus,

Y assi para hazer su casa,
Dios a Teresa escogio,
Que fue de tan buena masa,
Que al punto se fazonô,
Para cozerse en su brasa.

La niña en edad entraua,
Y como entraua en edad.
A trabucarla empeçaua
El viento de vanidad,
Que a su flor amenazaua.

Leyô vnos libros profanos,
Y en la virtud boluio atrás,
Leyendo estos libros vanos,
Que entre sus hojas jamas
Se han topado frutos sanos.

El hilo de la cordura
Empeçose a destorcer,
Y con la desemboltura
La quiso desuanecer
El humo de la hermosura.

Fue muger, aunque encogida,
Como amiga de nouelas
De cuerda, desuaneida
Al viento tendio las velas,
Por querer, y ser querida.

Verdad es, y verdad cierta
Que aunque se desuaneio,
Siempre viuió tan alerta,
Que de golpe nunca abrio
De la honestidad la puerta.

Fue de su gusto el verdor
Tan poco, que no fue nada,
Que aunque la picaua amor,
Siempre la tuuo enfrenada
El bocado del honor.

No quiso Dios despeñarla,
Que es esposo verdadero,
Y solo por espantarla
La asomô al despeñadero,
Pero no dexo arrojarla.

La B. M. Teresa de Jesús

Su padre como la via,
Que niña en edad tan tierna,
Tantas galas se ponía
El ramo desta taberna
Dixo el vino que vendia,

Tomô por buen parecer
En vn Conuento encerrar
La niña, y vino lo a hazer,
Que es gran cordura quitar
La ocasion a la muger.

No estan bien las clauellinas
Adonde se toquen, no,
Y por guardarla entre espinas
Al Conuento la lleuô
De Gracia, que es de Agustinas.

Cerrola de pocos años,
Que eran poco mas de doze,
Y assegurô assi sus daños,
Porque el mundo no la goze,
Ni ella goze sus engaños.

En el Conuento se entrô
De Gracia, y en el se vee
Lo mucho que en el ganô,
Que sin duda vn Angel fue,
Pues en Gracia se crió.

Angel fue en gracia, y belleza,
Libre de mortal desgracia,
Que fue en ella mas grandeza
El ser vn Angel por gracia,
Que no por naturaleza.

Entrô aquesta nueua estrella
En Gracia, y alli tenia
Dios tal cuydado con ella,
Que como en Gracia se cria
Siempre va creciendo en ella.

La gracia que tiene es tanta,
Que sus gracias no se escriuen,
Y alas del Conuento espanta,
Que aunque en Gracia todas viuen,
Ninguna viue con tanta.

La B. M. Teresa de Jesus,

Sera eterna su memoria,
Aqui en Gracia donde está
Que Dios con nueva vitoria
De su mano la dará,
Aqui gracia, y despues gloria.

Aqui tratô de oracion,
Y su virtud fue en aumento.
Inclinose a religion,
Y salio deste conuento
Por monja a la Encarnacion.

La ocasion fabela el cielo,
(Que sus secretos en fin
Nunca los alcanza el suelo)
Porque de san Agustin
Fue a ser monja del Carmelo.

Fue Agustino vn Doctor santo,
Y quiso criar amor,
Para ser del mundo espanto
En la casa de vn Doctor
Muger que ha de saber tanto.

Vn laberinto diuino
 Quiere que sus fuerças armen,
 Y por no errar el camino
 Ató la cinta del Carmen
 A la cinta de Agustino.

Dios en la reparacion
 Del mundo, buscò el remedio
 A costa de su passion,
 Y por instrumento, y medio
 Escogio la encarnacion.

Teresa que al mundo sale
 Con animo sin segundo,
 Como por si poco vale,
 Para reparar el mundo
 De la Encarnacion se vale.

Ya que Dios la llama, y guia,
 Porque en su Religion siembre,
 Tomò el Orden de Maria
 A dos dias de Nouiembre
 De los difuntos el dia.

La B. M. Teresa de Jesus

Misteriosos contrapuntos
Por Teresa en dulces cantos
Celebra el Conuento juntos,
Que como viene a hazer santos,
Viene en dia de difuntos.

Que quiere Dios que la quadre
La nueva reformation
De la regla de su padre,
Pues viene a su Religion
A hazer santos por su madre.

Entrô en ella ya la hora
Gusto el habito la ha dado,
Que como en el se mejora
Sin darla el mundo cuydado,
Viuió como vna Priora.

Tienela Dios puesta en calma,
Que se quieren bien los dos,
Y dandola amor la palma
A sus solas haze Dios
Mil beneficios al alma.

Son de amor los ejercicios,
Y no quiere que se apague
El fuego en sus sacrificios,
Para que en amor le pague
Pension de los beneficios.

Es de amor, y no la enfada
La pensión que Dios la ha echado,
Que de amor nunca es pesada,
Y aunque grande, trae cuydado
De pagarla adelantada.

Para poderse valer,
A Dios pagô quanto pudo,
Pero Dios la da a entender,
Que con pagarle a menudo
Siempre le queda a deber.

Topô con la penitencia,
Que en la Religion está,
Abraçola con paciencia,
Que es la salsa que Dios da
En los platos de obediencia.

La B. M. Teresa de Jesus,

Con el fuego esta abestruz
Sus hierros digiere apriessa,
Que es penitente de luz,
Y quiere tomar Teresa
Con el habito la Cruz.

Añida al dichoso leño
Yerros passados llorô,
Porque su diuino dueño,
Don de lagrimas la dio,
Y a fee que no fue pequeño.

Que abraçada en caridad,
Lagrimas ardientes fragua
Que quiten la sequedad,
Por poder matar con agua
El poluo de vanidad.

Estaua seco el Carmelo,
Y por poderle mojar,
Para refrescar el suelo
Lagrimas vino a sacar
El nublado deste cielo.

Agua

Agua ha sacado, y fue tal,
 Que siendo sus fuentes dos,
 Ablandará vn pedernal,
 Porque lagrimas por Dios
 En piedras hazen señal.

Son las lagrimas sosiego
 De su fuego, y de su brasa,
 Pues se abraza viua, y luego
 Viendo el cielo que se abraza,
 Socorre con agua al fuego.

El agua corre, y no para,
 Porque amor que el curso enhila
 Saca gotas de agua clara
 Que por los ojos distila
 Del coraçon la alquitara.

A Dios da el alma en despojos,
 Y para regar el suelo,
 Entre amorosos enojos,
 Embia por agua al cielo
 Con las niñas de sus ojos.

La B. M. Teresa de Iesus

Haze a las niñas fauor,
Amor que las rinde palma,
Entre el amoroso humor
Pues los cantaros del alma
Los hinche en su fuente amo

El pecho donde amor fragua
Su represa, como suele
Por los ojos se defagua,
Que es molino en que amor muele,
Y lleva dos ruedas de agua.

Aquesta diuina perla,
Que con tanta virtud nace,
Ya que amor quiso molerla,
En lagrimas se deshaze,
Porque pueda Dios beuerla.

Vierte lagrimas apriessa,
Sin boluer vn punto a tras:
Mas ya mi pluma confiessa
Que no puede cantar mas,
Porque no lllore Teresa.

CAN:

C A N T O. IIII.

*Enfermò Teresa, y en un parasismo vio
una vision maravillosa: toma por aboga-
do a señor san Ioseph: mejora, y dase de ve-
ras a la oracion. Tuuo cierta visita de que
nuestro Señ. r se dio por deservido, y se la
aparecio con el semblante airado, emien-
dase Teresa, y dexalo todo por ser-
uir a su Esposo.*

Poniendo al mundo temor, *Indib. 2.*
Para que el mundo se affombre,
Contra el pueblo del Señor
Se armò Olophernes, en nombre
De Nabucodonosor.

Su soberuia, y su luxuria,
En este Capitan loco,
Vengaron de Dios la injuria,
Que todo el mundo era poco
Para resistir su furia.

La B. M. Teresa de Iesus.

Dios con mano poderosa
Trabucò su loco intento,
Que fue hazaña milagrosa,
Tomando por instrumento
Vna muger valerosa.

Fue vna Iudith tan robusta,
Que en esfuerço, y en valor
Con los Cesares se ajusta,
Que no ay esfuerço mayor
Que el de vna muger si es justa.

Con estremo de belleza
Fue tal su sagazidad,
Que dexò su fortaleza
Sin peligro a su ciudad,
Y a Olofernes sin cabeça.

El soberuio Luzifer,
Olofernes del infierno,
Al mundo quiso vencer,
Haziendo su nombre eterno;
Mas rindiòle vna muger.

Esta

Esta escoge el cielo santo,
Que es nuestra insigne Teresa,
Cuyo esfuerço ha sido tanto,
Que acometio aquesta empresa,
Con su espada, y con su manto.

Que entrando en la Religion,
Para defender el cielo
Dio de si satisfacion,
Con la capa del Carmelo,
Y espada de la oracion.

Tomò la espada, y con ella
Dando a los cielos vengança,
Sus enemigos tropella,
Y tan alta gloria alcança,
Que la de Dios goza en ella.

A hazer hazañas empieza,
Contra el infernal poder,
Derribando su altiueza,
Que no es la primer muger,
Que le quebró la cabeça.

La B. M. Teresa de Iesus

Fue gran monja en el sufrir,
Y en obedecer tambien,
Que viuió para morir,
Y por saber morir bien,
Acogiose a bien viuir.

Con la vida del conuento,
Con grande gusto se hallaua,
Viendose en Dios tan de assiento,
Mas la salud la faltaua,
Aunque sobraua el contento.

En la Religion se vio
De su virtud la esperiencia,
Porque como trabajò
Con la nueua penitencia,
A poco tiempo enfermò.

Descubriose su bondad
En la verde juuentud
Con aquesta nouedad,
Que es toque de la virtud
Vna larga enfermedad.

De

De indisposiciones llena,
Su gusto al de Dios iguala,
Porque de salud agena
Mucho tiempo estuuo mala,
Pero siempre fue muy buena.

Curaronla, pero en vano,
Pues fue su salud tan poca
Que llegò a tanto vn verano,
Que tuuo el alma en la boca,
Y la candela en la mano.

Pensaron que se moria,
Y danla la extrema uncion,
A quinze de Agosto, el dia
De la gloriosa Assumpcion
De la sagrada Maria,

Vn paraxismo la dio,
Y en el como muerta estuuo,
Pues quatro dias durò,
En que por muerta se tuuo,
Y al cabo dellos boluio.

La B. M. Teresa de Iesus

Fue rompiendo el mortal velo,
Y dixo a los que alli estauan,
Vertiendo en todos consuelo,
Que para que la llamauan,
Pues veen que estaua en el cielo.

Dixo, que vio entre sus sillas
Marauillas que en rigor
No ay lengua para de zillas:
Mas que mucho que vna flor
Se hallasse entre marauillas?

Vio(dixo) como su padre
Por ella se ha de saluar,
Y en que parté es bien la quadre
El fundar y reformar
La religion de su madre.

Vio(que es lo que mas me espantò)
Que tiene Dios ordenado,
Que ha de morir santa, y tanto,
Que en vn paño de brocado,
Cubriran su cuerpo santo.

Causò en todos regozijo,
Que la Virgen lo ordenò
Para gloria de su hijo,
Y todo al fin sucedio,
Como Teresa lo dixo.

Dio con esto en mejorar,
Y alentarse por su modo;
Mas aunque empeçò a sanar,
No pudo sanar del todo,
Y boluieronla a curar.

Como en el mundo no ha hallado
Remedio a su mal penoso,
En el cielo le ha buscado.
Y al Santo Joseph glorioso
Escogio por su abogado.

Hallò en sus males consuelo,
Porque pidio al fin fauor
Al mayor santo del suelo,
Que tuuo en el por menor
Al que es mayor en el cielo.

La B. M. Teresa de Iesus

Dexò humanos beneficios,
Y boluiola a enquadernar
Dios para sus sacrificios,
Que es libro en q̄ han de rezar
De su Yglesia los officios.

Fuella Dios dando salud,
Y por puntos mejorando
Con nueva sollicitud,
A vn mismo tiempo cobrádo
En cuerpo, y alma virtud.

Vino al fin la mejoría,
Y como buena se hallaua,
Serlo en todo pretendia,
Y assi con Dios se ocupaua
En oracion cada dia.

Dio al mundo satisfacion,
Huyendo de su malicia,
Y en dulce contemplacion,
Con temor de la justicia
Se recoge a la oracion.

Con

Con la oracion se assegura
De ver preso su cuydado
Entre humana desventura,
Que es la oracion el sagrado
Donde està el alma segura.

Es torre que el cielo arrima
A sus muros por defensa,
Y en verla el hombre se anima,
Porque con altura inmensa
Descubre la Cruz encima.

Es la gavia en que se encierra
El Piloto en la fortuna,
Porq̄ haziendo el viento guerra,
No ay otra parte ninguna
Que mejor descubra tierra.

Es talamo en que el Esposo
A su Esposa corresponde
Como rico y generoso,
Que la oracion es adonde
Se muestra Dios dadiuoso.

La B. M. Teresa de Iesus.

Es manto, con que sin nota
Entra el alma en su oratorio,
Y quando mas amor brota,
En aqueste locutorio
Habla Dios a su deuota.

Es el arco, cuyos tiros
Llegan hasta el trono inmenso,
De los açules zafiros,
Quãdo en humo como inciẽso,
Suben a Dios los suspiros.

Es dehesa, en cuyos prados
Comiendo el hõbre engordò,
Que ya por nuestros pecados,
Despues que Adan nos cargò
Somos jumentos cansados.

Es el relox que conierta
Las horas de nuestra vida,
Con que el alma viue alerta,
Pues quãdo està mas dormida,
Se vee en la oraciõ despierta.

Es

Es Capitana en que van
Eslavios con carta de horro,
De donde el gran Capitan
Embiando va el ocorro
A los que en peligro estan.

Es la milagrosa vara,
Que al mar del mudo en sus olas
En medio del curso para,
Quando Dios al alma a solas
Sus secretos la declara.

Es espada que haze llanos
Los passos que desocupa
De los pensamientos vanos,
Y las dos manos ocupa,
Que es espada de dos manos.

Es la torcida cadena
Que tiene al Leon atado,
Pues Dios que salua, y condena,
Quando estâ mas enojado,
Con la oracion se encadena.

Es

La B.M. Teresa de Iesus

Es el secreto descanso
De vn alma que està afigida,
En cuyo dulce remanso
Vala la oueja perdida,
Y topa al cordero manso.

Es tiro de artilleria,
Con que el alma en su congoja
Suspiros al cielo embia,
Y con el fuego que arroja,
Rompe el cielo cada dia.

Es la musica en que alcança
El alma su recreacion,
Que tocando la esperança
Con el sol de la oracion
Hazen los cielos mudança.

Es la silla que ha igualado
Dios con sus dóradas fillas,
Y el hombre en ella sentado,
Alcança mas de rodillas,
Que Luziferleuantado.

Por

Por aquesto se dispuso
Teresa a la perfeccion
De la oracion que propuso;
Pues cursando la oracion,
Tan en su punto la puso.

De la oracion supo junto
Infinito, y no me espanto,
Que entendio su contrapunto:
Y alcançò en sus puntos tanto,
Que subio en ella de punto.

Tan perfeta en ella fue,
Que ninguna lo fue mas
De quantas el mundo vee,
Lleuando siempre el compas
Tras los puntos de la Fè

Como Dios tanto la humilla,
Quando en la oracion maestra,
Y el cielo se maravilla,
Verla en sus puntos tan diestra,
Que es maestra de Capilla.

Fue

La B. M. Teresa de Jesus.

Fue como diestro Nebli,
Que en la oracion por mil modos
Bolô de aqui para alli,
Y supo enseñar a todos,
Deprendiendo para si.

Tendio en la oracion las redes,
Pero nunca pescô mal,
Porque entre quatro paredes,
Dando a Dios su memorial,
Siempre alcançô del mercedes.

Andava del mundo esenta,
En dulce contemplacion,
Echando con Dios su quenta,
Contenta con la oracion,
Y Dios con ella contenta.

Mas quando con mayor brio
Yua nauegando al cielo,
Vino a dar en ~~v~~ baxio,
Que vn Remora pequenuelo
Detuvo el curso al nauio.

Fue

Fue vn gusto en que se ocupô
De vna visita, y no tanto,
Que mortalmente pecô,
Que era licito, y no fanto,
Y el ser fanta la estoruô.

Dexô el edificio roto
La nueva conuersacion;
Y con secreto alboroto
Se perdio su deuocion
Con la del nuevo deuoto.

Poco este fuego durô,
Sin que en humo se boluiesse,
Porque Dios no consintio,
Que de burlas le ofendiesse,
Quien para suya escogio.

Mundo encoge tus vanderas,
Que en vano cõ Dios te burlas,
Pues no quiere, aunque tu quieras,
Que tenga gusto de burlas.
Quien es su esposa de veras.

La B. M. Teresa de Iesus

Su esposa, pues viene a serlo
Ha de estar del mundo agena,
Y que todos puedan verlo,
Que no solo ha de ser buena,
Sino tambien parecerlo.

Con Dios no ha de auer segundo,
Ni vn alma ha de ser de dos,
Y assi en buena razon fundo,
Que si es esposa de Dios
No ha de ser muger del mundo.

Si ay en su esposa mudança
Ofendense hasta los cielos,
Que hazen della confiança,
Y a Dios no es bien darle zelos,
Que puede tomar vengança.

Esto sucedio a Teresa,
Porque con Dios desposada
A donde tanto interessa,
Quiso ocuparse en la grada
Con quien seruir la professa.

Pero

Pero la suma bondad,
 Sin dar lugar al castigo
 Atajô esta litiandad,
 Que no ha de tener amigo
 Quien professa su amistad,

Como enamorado esposo
 Se le mostrô en el semblante,
 Porque ayrado, y riguroso,
 Se la puso Dios delante,
 Mostrando que està zeloso,

Con el semblante encendido,
 Se lo da Dios a entender,
 Que basta vn rostro torcido
 Para entender la muger
 Que su esposo està ofendido,

Dios en el rostro declara
 A Teresa su pafsion,
 Y a fee que la costô cara,
 Que en veynte años de oracion
 No la boluio a ver la cara.

La B. M. Teresa de Jesus,

Dios su enojo representa,
Y Teresa en si boluio,
Y en nueva oracion se assienta,
Pues de rodillas cayô
En el suelo, y en la cuenta.

Empeçô desde aquel dia
A dexar con la oracion
La deuocion, que impedia
El crecer la deuocion
Que con su Christo renia.

A su esposo se boluio
Por alcançar del mercedes,
Y a su deuoto oluidô,
Dexando rejas, y redes
La que los yerros dexô.

Retirada, y recogida
A solas en su aposento,
Con la oracion diuertida,
Y con Dios, que es su contento
Passaua alegre la vida.

Y yo

Y yo, porque no es razon
Passar cantando de priessa,
Rompo de mi canto el son,
Por no estoruar a Teresa,
Que se ha buuelto a la oracion.



On sobernia y oracion
Pusion en un silencio
Junto al pueblo de Acon
El ara del Testamento,
Y el Idolo de Fagon,

Desiguales contrapuntos
Factor y punto triple
Junto tan contrarios puntos
EL CAN
Dios y el Idolo en un punto

La B. M. Teresa de Iesus

CANTO V.

Libre Teresa de la vana deuocion, dan-
dose a Dios toda, haze aspera penitencia
con açotes, y silicio, maltratando su cuerpo
con vn manajo de llaves con que se
açota, siendo perfecta Religiosa.

Assiste en el coro de
ordinario.

Con soberuia, y presuncion
Pusieron en vn assiento
Junto al pueblo de Acaron
El arca del Testamento,
Y el Idolo de Dagon.

̄i. Reg. 5.

Desiguales contrapuntos
Fueron, y punto terrible
Juntar tan contrarios puntos,
Como si fuera possible
Dios, y el Idolo estar juntos,

Al

Al suelo rota la bafsa
Vino Dagon como faben,
Que Dios por esto no passa,
Pues nos dize que no caben
Dios, y el mundo en vna casa.

Que como le da disgusto
No venir justo al altar
El Idolo de su gusto
El alma ha de derribar
Para venir Dios al justo.

Asi sucedio a Teresa,
Que quiso agradar a dos,
Y salio vana su empresa,
Que el gusto del mundo, y Dios
No comen en vna mesa.

Ya tiene a su Dios presente,
Y el Idolo aunque bizarro
Vino al suelo de repente.
Que como hechura de barro
Se quebrô tan facilmente.

La B. M. Teresa de Jhesus;

Como el mundo es corto, y falto
Siempre da su bola cinco,
Y nunca llega a lo alto,
Que el gusto del mundo es brinco,
Que se quiebra con vn salto.

Y a da solo a Dios la palma
Del amor que le deuia,
Y el solo a Teresa en calma,
Que no ay mejor compañia
Que la de Dios para vn alma.

La que ha de seruir de alfombra
Al mundo, y su passatiempo,
En balde de Dios se nombra,
Queriendo en vn mismo tiempo
Gozar del Sol, y la sombra.

Quiera el hombre, pues es vno
Seruir solamente a vn Dios,
Y dexé al mundo importuno,
Porque sirviendo a los dos
No contentara a ninguno.

Enten-

Entendio aquesta verdad
Teresa tan entendida,
Que con profunda humildad
Empeçô otra nueua vida
De mucha mas fantidad.

Como con Dios se vio sola,
Y ya los Idolos fuera
En su fuego se acrisola,
Alçando por Dios vandra,
Que en su alcaçar enarbola.

Dios para si la rindio,
Y a Dios solo reconoce,
Que es solo quien la vencio,
Porque solo a Dios conoce,
Despues que se conocio.

Es la consideracion
La piedra que el monte arrojã
De la alta contemplacion
Con que las ruedas afloxa
El mas soberuio pauon.

La B. M. Teresa de Iesus

Conocióse, y no se atreue:
Como es poluo, darse al viento,
Porque el viento no la lleue,
Y ea este conocimiento
Se vera lo que a Dios deue.

Nunca a Dios pudo pagar
Lo mucho que le deuio,
Aunque lo empecó a cobrar,
Que como reconocio
Se lo vino a perdonar.

Nunca podra ver desquito
Su caudal mientras que viue,
Como Dios lo tiene escrito,
Porque infinito recibe,
Y assi le deue infinito.

Tanto a enriquezerla viene,
Que rica como Dios queda,
Porque a su gloria conuiene
El darla Dios con que pued
Ganar a Dios quanto tiene.

Mil virtudes encadena,
 Y hizo en ella vna muger
 De tantas virtudes llena,
 Que fue lo que pudo fer,
 Pues hizo Dios vna, y buena.

Fuero, y tan buena en rigor,
 Que despues de aquella Enna,
 Que al Sol vencio en resplādor,
 Si muchas buenas, ninguna
 Podra dezir que es mejor,

Hizo al cuerpo resistencia,
 Porque la estorua gozar
 De su esposo la presencia,
 Y empeçole a castigar
 Con aspera penitencia.

Con açotes, y rigor
 Procura que se defangre,
 Que Dios descubre su amor
 Por el rastro de la fangre
 Que vertiere el pecador,

La B. M. Teresa de Jesus,

La penitencia que escueze
Quiere que el cuerpo descarne;
Y pues tanto el fuego crece,
Que se conozca en la carne
La lumbre con que se sueze,

Y así por ganar la palma
Del amor con que se obliga
Teresa que en Dios se encalma,
Con vn açote castiga
El cuerpo esclauo del alma.

Que lleuan el alma al trote
De su gusto los cauallos,
Y porque no se alborote
Para acertar a guiallos
Toma en su mano el açote.

Con açotes haze llano
Lo que la importa estudiar,
Que el maestro soberano
Las almas sabe enseñar,
Con el açote en la mano.

Por

Por Dios con amor profundo,
Como se quieren los dos,
Toma el açote, en que fundo,
Que quiere açotes de Dios.
Mas que galeras del mundo.

Que açotes si consideras,
(Siendo de Dios dulces motes),
Dan vida, y vida de veras,
Que la de Dios es de açotes,
La del mundo de galeras.

A los açotes se inclina,
Como a fruto de oracion,
Que en su morada diuina,
Siempre es dia de Passion,
Y assi ay siempre disciplina.

En la penitencia hallô
Del espiritu el consuelo,
Y como lo procurô
Por parecer bien al cielo
De silicio se vistio.

La B. M. Teresa de Iesus

Con tan aspero exercicio
Dio en sus pensamientos corte,
Y hizo abcielo este seruicio,
Que las damas de su Corte
Vfaron siempre filicio.

Como vna lanterna ha sido
De hoja de lata labrado,
El que Teresa ha vestido
A trechos agujereado,
Con que el cuerpo trae herido.

Con este el cuerpo gobierna,
Y haze del mundo desgayre,
Que la luz del alma eterna,
Porque no la mate el ayre
La guarda en esta linterna.

Teresa el dolor dilata
Con el filicio cruel,
Que es quando mas se maltrata
Del Carmelo el chapitel
Que está con hoja de lata.

Del Orizonte Español,
Se diuifa, y no me espanto,
Que el Sol tiende su rehol,
Y no es mucho luzga tanto
Con hoja de lata al Sol.

Su cuerpo al fin maltrataua
Con muchas heridas graues,
Y aunque afsi le castigaua,
Con vn manojó de llaues
Muchas vezes se açotaua.

Estas asperezas obran
Sus defficos muchos dias,
Con que nueuas fuerças cobran,
Que estan sus arcas vazias,
Y afsi las llaues la sobran.

No sabe que hazerfe dellas,
Pero vino a conluyr,
Que pues no ha de deshazellas,
Ya que no ay arcas que abrir
Abrirse el cuerpo con ellas.

La B. M. Teresa de Iesus,

Abrese el cuerpo, y es cierto,
Que con los golpes tan graues
Le trae para el mundo muerto,
Que está, aunque abierto con llaves
A puros golpes abierto.

A golpes rota, y deshecha
Por assegurar la palma
De las llaves se aprouecha,
Que no la hurtaràn el alma
Si al cuerpo las llaves echa.

De esta penitencia usó,
Y el cielo por humildad
Con estas llaves abrió,
Que las de su voluntad
El cielo se las quitó.

Cansauase, mas no en vano,
Pues que con la gloria acierta,
Y con valor mas que humano
Abrio del cielo la puerta
Con las llaves en la mano.

Entrar

Entrar alla pretendia,
 Y como lo desseaua,
 Abrir con llaues queria;
 Y aunque con tantas prouaua,
 Sin la de Cruz no podia.

En su diciplina dura,
 Y con açotes tan graues,
 Asegurarse procura,
 Que aun debaxo de cien llaues
 No estâ vna muger segura.

Y así para asegurar se,
 A mas pena se refuelue,
 Pues que por atormentarse
 Entre vnas çarzas se embuelue,
 Queriendo mortificarse.

Al cielo leuanta el canto,
 Y a las çarzas se auezina
 Teresa, mas no me espanto,
 Siendo Calandria diuina,
 Que entre çarzas cante tanto.

La B. M. Teresa de Iesus

Penfola el mundo alcançar
Con sus traças mal pensadas,
Mas no la pudo caçar,
Que entre çarzas intricadas
Puso el cielo su viuar.

Las çarzas la guardarân,
Porque no puedan cogerla
Los que ladrandola estan,
Pues aunque quieran morderla,
Con las çarzas no podran.

Al fin en çarzas se mete,
Por dar gusto a sus amores,
Y en su amoroso retrete,
Destas çarzas saca flores,
Para hazerle vn ramillete.

Teresa, porque te ençarzas,
Que no aurà con que cubrirte;
Quando en el mundo te esparzas,
Pues tendras para vestirte
Poca lana, y essa en çarzas.

Este modo de exercicio
 Tuuo en reparar sus daños,
 Dandose a si en sacrificio,
 Porque no dexó enveynete años
 Açotes, çarza, y filicio.

De la enfermedad passada,
 Porque nueva virtud brote,
 Quedô con salud doblada,
 Sangrada con el açote,
 Y con la çarza purgada.

Fue vna grande Religiosa,
 Siempre a su Esposo ofrecida,
 De seruirle desseosa,
 Siendo vn espejo en su vida,
 De humilde, y de virtuosa.

Lleuô de la Religion
 Entre su regla el compas,
 Con muy grande deuocion,
 Porque no faltô jamas
 Del Coro, y de la Oracion.

24 *La B. M. Teresa de Iesus*

Nunca la quiso perder,
Por no perder sus tesoros,
Fue del coro gran muger,
Porque entre los nueve Coros
Sospecha que se ha de ver.

Por coger buena semilla,
Aunque mas trabajo cueste;
Siempre en el coro se humilla,
Que si sirve a Dios en este,
La dará en su Coro filla.

Determina obedecerle,
Y al alma pide que firme
La obligacion de quererle
Con vn proposito firme,
De morir, y no ofenderle.

Y porque su bien concluya
El Esposo soberano,
Y de su lado no huya,
No le boluio a dar de mano,
Ni el la dexò de la suya.

Dio

Dio en fauorecerla tanto,
Y estimar tanto su amor,
Que solo Dios sabe el quanto,
Y podra verlo mejor
Quien leyere el nuevo canto.



F 3

CAN.

No le trahis el agua
Ni la pena de la vida
Ni la Cruz en que murió
Solo se guarda en el
Porque lo de la vida

Con el agua y la vida
En el mar de los traidos
Sobre la Cruz de la vida
Quando con los traidos

N O A Christo la vida
Quando con los traidos

La B. M. Teresa de Iesus

CANTO. VI.

Haze Dios mil mercedes al alma de Teresa, arrobandola en dulce contemplacion: pero temerosa si es Dios quien la visita. Consulta a su Confessor, que la dize son ilusiones del demonio, dandole por consejo bagahigas, y Cruz para espantarle. Declara Dios la Verdad, dandola una Cruz de quatro piedras: vee un Serafin, que con una lanca de fuego la passa el coracon.

NO A Christo la muerte espanta,
Quando con los ojos baxos

Sobre la Cruz se leuanta

Math. 27.

En el mar de los trabajos,

Con el agua a la garganta.

No sus trabajos sintio,

Ni la pena de su madre,

Ni la Cruz en que murio;

Solo se quexò a su Padre.

Porque le desamparò.

Que

Que no ay pena tan pesada
Que afsi aflija, y atormente,
Pues quando más acosada,
Lo que mas vn alma siente,
Es verse desamparada,

Y aunque no llegue a dexarla
Dios que por fuyo se da,
Ni venga a desampararla;
Solo pensar que lo está
Es bastante a atormentarla.

Esto es lo que la afligia
ATeresa tantos dias,
Que veynte años la durò,
Que con sequedades frias
Su Esposo la atormentò.

Porque de ordinario andaua
Con mil dudas cada dia,
Con que al alma atormentaua,
Si era Dios quien la queria,
O era Dios quien la dexaua.

La B. M. Teresa de Jesus

Con regalos tan subidos
La arrobaua el coraçon,
Que dexaua los sentidos
Sin hazer operacion,
Suspendos y diuertidos.

Quitaua al alma la llaue,
Y fuera de si salia,
Con vn gusto tan suaue,
Que solo quien lo sabia
Sabra dezir a que sabe.

Pero su diuino Esposo,
Traya en tan dulce pausa
Su coraçon temeroso,
Sin descubrirela la causa
De aqueste gusto amoroso.

El contento que la daua
Daua claro testimonio,
Que era Dios el que la hablaua,
Y luego que era demonio
Su confessor afirmaua.

Ella

Ella no dice de no,
Aunque ser Dios la parezca,
Que Dios que lo permitio,
Porque no se ensoberuezca
Este contrapeso echò.

Este fue el mayor tormento,
Que pudo entonces tener,
Pues sintiendo en Dios contèto
La quieren hazer creer
Contra el propio sentimièto.

No paraua aqui, ni alli,
Dudosa qual de los dos,
Es quien pide al alma el si,
Que basta caber en Dios
Para no caber en si.

En confusion tan estraña,
Que en Dios se eleua, y no sabe
Si algun demonio la engaña,
Consultò al hombre mas graue
Que ha tenido nuestra España.

La B. M. Teresa de Iesus

Fue aquel Borja, sin igual,
Duque insigne de Gandia,
A quien Iesus por ser tal
Le dio de su compañia
El baston de general.

Teresa le consultaua,
Para que la deshiziesse
La confusion en que estaua;
Y el dixo, que no temiesse,
Que Dios era quien la hablaua.

Tomò al General por guia,
Para passar sin caer,
Que el peligro al passo via,
Y no se quiso atreuer
A passar sin compañia,

De la de Iesus la vino
El consuelo de su pena,
Y por entonces conuino,
Que compañia tan buena
Siempre es buena en el camino.

Son

Son de vn mismo sobrenombre,
Que si Teresa professa
Ser de Iesus su renombre,
La compañía, y Teresa
Será de vn dueño, y de vn nōbre.

En fin esta nueva planta,
Le dio el nombre, y el fauor
Al dueño por quien se planta;
Y Borja con su valor
La reconocio por Santa.

Deshizo el dudoso enredo,
Dando con el al traues,
Mas perdió el gusto en vn credo,
Que otro Confessor despues
La turbô con mayor miedo.

Dixola, que se temieffe,
Que algun demonio seria;
Y que si a caso boluieffe
A hablarle aquel que folia,
Que Cruzes, y higas le dieffe.

La B. M. Teresa de Iesus.

Hasta aqui pudo llegar
La fuerza de su obediencia,
q̄ es Dios quiẽ la viene a hablar,
Y contra su propia ciencia,
La obligan a santiguar.

Obedece al confessor,
Puesta el alma entre dos luzes,
Aunque ella siente en rigor
Que las higas, y las Cruzes,
Haze contra su Señor.

Animo, insigne Teresa,
Viua la obediencia en vos,
Dada a Dios Cruzes apriessa,
Que aunque la Cruz pesò a Dios
De las vuestras no le pesa.

No le dan Cruzes temor,
Que a su valor sin segundo,
No le espantan en rigor,
Pues que no le espantò el mundo
Con hazerle otra mayor.

Si la Cruz de Dios se llama,
 Mal espantarà a su dueño,
 Pues es fruto desta rama,
 q̃ a Dios no le quita el sueño
 La que le dieron por cama.

En vano son los temores,
 Que pensays que le han de dar
 Los que el tiene por faores,
 Que mal le podra espantar
 La que le matò de amores.

De la Cruz, y de sus lazos
 No se espantarà en el suelo,
 Ni temera sus abraços,
 Pues que baxò desde el Cielo
 A descansar en su braços.

Dios de la Cruz se valió,
 Y con la Cruz fue bastante
 A vencer lo que vencio:
 Y no es razon que se espante
 De quien tambien le ayudò.

Con

La B. M. Teresa de Iesus

Con todo quereys prouar
Si la Cruz le da cuydado,
Porque en vn huerto al entrar
Le espantò tan espantado,
Que le vino a hazer sudar.

Hazed Cruzes, continualdas,
Podra ser que Dios se amonte,
Y huya del monte a las faldas,
q̃ a vna Cruz q̃ vio en vn monte
Boluio vna vez las espaldas.

Pero ya no huyra de vella,
Que si entonces le espantò,
Vino a los brazos con ella,
Y despues que la abraçò
Ha estado muerto por ella.

Cruzes no le han de espantar,
Aunque la obediencia en vos
Os obligue a santiguar,
Que se las jurays a Dios,
Y a fê que os lo ha de pagar.

Las higas podeys hazellas,
Que quizá aprouechará
A quien se aprouecha dellas;
Que el niño Iesus querra
Entre sus dices ponellas.

Por juguete celestial
En el niño soberano,
No vendran las higas mal,
Que siendo de vuestra mano
Seran higas de cristal.

Seranlo, y en ello asisto,
Que si las venis a hazer,
Para el Señor que aueys visto,
Con razon vendran a fer
Higas de cristal, y Christo.

El dar higas, no os congoje,
Que a vuestro diuino Esposo,
Que entre millares se escoge,
Le days higas como a hermoso,
Porque el mundo no le aoje.

La B. M. Teresa de Iesus.

Con tantas gracias y dones
Le veys, que le vendezis,
Y como os faltan razones,
Con las higas acudis,
Que firuen de bendiciones.

Asi hazeys lo que os obliga
El Confessor, sin huyr,
Y quando hazeys qualquier higa,
Es lo mismo que dezir
A Dios, que Dios le bendiga.

Haga el mundo lo que hiziere,
Que aunque a Dios higas hagays,
Mucho mas os ama y quiere,
Y son las higas que days
Para quien no lo creyere.

Quisola, y con tanto amor,
Que empecò desde aquel dia
A declarar su fauor,
Y el fuego que en ella ardia
Crecio con nuevo feruor.

Dióle a entender Dios, que el era
Quien siempre a su lado andaua
Alferez de su vandera,
Y que el era quien la daua
Las encomiendas de espera.

Poniendo fuego al crisol
Quedô su amor apurado,
Y con el nuevo arrebol
Se fue quitando el nublado,
Y quedô mas claro el Sol.

Acabô de conocer,
Que es Dios el diuino dueño,
Que la tiene en su poder,
Y se la ha dado en empeño,
El que se dexô vender.

Quiso Dios darla reposo,
Mostrando que no es demonio,
Y con efecto amoroso
Dio bastante testimonio
De ser Dios, y ser su esposo.

La B. M. Teresa de Iesus

Que vna cruz la dio el Señor
De quatro piedras quadradas
En que estauan con primor
Las cinco llagas labradas
Con milagrosa labor.

Para poder Dios mostrar,
Que es maestro de su oficio
En piedras quiso empear
A labrar el edificio
Que hasta al cielo ha de llegar.

Durarâ siglos sin cuento
Edificio tan profundo,
Que Dios echa el fundamento,
Y no es mucho dure vn mundo
Si es de piedras el cimiento.

Quatro piedras tomô, y dellas
Vna bella cruz labrô
Quitando de sus estrellas
Quatro piedras, y estampô
Las cinco llagas en ellas.

No parece proporcion,
Pues quatro piedras auia,
Y cinco las llagas son,
Mas la que falta suplia
La piedra del coraçon.

Que en el de Teresa estaua
La llaga que amor causo
Del fuego que la abraçaua,
Y con esta se suplio
La que en las piedras faltaua,

Y assi con dulce fosiiego
Vna vez que se arrobô
Vino vn Serafin, y luego
El coraçon la passô
Con vna lança de fuego.

Que Dios por ganar la palma
Con amorosa passion
La dexa en tan dulce calma
La lança en el coraçon,
Y el hierro sera del alma.

La B. c. M. Teresa de Iesus,

No es herida de vengança
Con la que el cielo la ha herido,
Que el solo el misterio alcança,
Pues sin estar ofendido
La quiere echar y na lança.

Su coraçon estâ lleno
De Dios, en quien siempre estâ,
Que ya es suyo como es bueno,
Porque no digan que dá
Lançadas en cuerpo ageno.

Amigo del coraçon
Es amor, y le acomete
Que ya en aquesta ocasion,
El mas amigo la mate
La lança hasta el recaton,

Ya estan las fuerzas ganadas
Vencida Teresa os veys,
Que para hazañas honradas
Brauo coraçon teneys,
Pues Dios le rinde a lançadas.

El Serafin se abalança,
Y Dios os mete en prision
Con la vitoria que alcança,
Pues os tiene el coraçon
Ganado a punta de lança.

Que amor que no trae fofsiego,
Y a combatiros se esfuerça
Gana el coraçon, y luego
Viendo que es la mayor fuerça
Le mete a sangre, y a fuego.

Soys el Parayso, y huerta,
A quien Dios para si guarda,
Pues el coraçon despierta,
Y luego os pone por guarda
Vn Serafin a la puerta.

Dios por vos en confiança
Dexa el Parayso atras,
Pues le guarda su vengança
Con vna espada no mas,
Pero a vos con vna lança.

La B. M. Teresa de Iesus

Porque el coraçon se abra
Para Dios, pues viue en vos
Le labrô con su palabra,
Y como es trono de Dios
Con Serafines se labra,

Labrô vn trono celestial
Del coraçon abraçado,
Que el Serafin por ser tal
Le dexô en fuego labrado
Como tan alto oficial,

Que el coraçon desta estrella,
A quien centellas abraçan
Es la plaça hermosa, y bella,
Que los Serafines pañan
Corriendo lanças en ella.

Los cielos rompen ariessa,
Y con fiestas la socorren,
Que las lanças desta empresa
Los Serafines las corren,
Y el premio lleva Teresa.

El fuego es tal, que no ay medio
Que a su passion satisfaga,
Pero Dios se mete en medio,
Que como dà Dios la llaga
Solo Dios es el remedio.

Porque es su mal de aficion,
Y para que no la afixa
El la cura su passion,
Que tiene Dios la fortija
Deste mal de coraçon.

Viendose de amor herida,
Teme de su vida el fin,
Porque la dexa aduertida
La herida del Serafin
Que ferà fin de su vida.

Nunca se pudo cansar
De verse en Dios abraçada,
Quien tanto le supo amar,
Mas ya mi pluma cansada
Quiere vn rato descansar.

La B. M. Teresa de Iesus,

CANTO VII.

*Fauorece Dios tanto a Teresa, que puesta
en oraciõ, muchas vezes se vee leuãtada
del suelo con el feruor de la contemplacion
en que Dios la reuela diuinos misterios.
Tuuo una vision maravillosa, en que
Christo nuestro Redemptor dandola la
mano de esposo, le dio un clauo de su
mano en prendas de su
amor.*

Quiso por mostrar su amor, *Matt. 17.*
Viendo el coraçon cobarde
De los suyos el Señor
Hazer de su gloria alarde
Dentro del monte Tabor.

Por poderles animar
Con el premio a la vitoria,
Les ha querido mostrar
Ciertas prendas de la gloria
Con que les ha de premiar.

A la

A la gloria el velo quita,
Mostrandola en su persona
Con que al alma sollicita,
Que el ser cierta la Corona
Los trabajos facilita.

Aquesto es lo que hizo el cielo
Con Teresa, a quien amô
Tanto, que viua en el suelo
Los tesoros la enseñô
Con que Dios premia en el cielo.

En alta contemplacion,
Porque tenga algun arrimo
Su afligido coraçon
La enseñô Dios el razimo
De tierra de promission.

Porque con la confiança
De las grandezas que vee,
Y los fauores que alcança
Vaya creciendo la fee,
Y se aumente la esperança.

La B. M. Teresa de Iesus

Muchas vezes se arrobô,
Que este es el propio vocablo
De nuestra santa, en que vio
Sino lo que vio san Pablo,
Al menos lo que escriuio.

Porque verdades sin cuento
Elevada en Dios entiende,
Ya de passo, ya de asiento,
Que es Dios libro en quien deprende
La verdad su entendimiento.

Lo que pudo ver, y oyr
Son cosas, que el coraçon
No las puede perceber,
Que no fueran lo que son
Si se pudieran dezir.

Lo que es, solo Dios podrá
Dezirlo, porque aunque prueue
Mi pluma no acertará,
Si quien lo vio no se atreue
Quien lo escriue que dirâ?

Como

Como liuiana pauesa

Se alçaua el cuerpo del suelo,
Porque aunque es de tierra, y p^r
Dios como ladron del cielo.
A vezes roba a Teresa.

El espiritu compone,

Y traspuesta en Dios se vee
Para que Dios la corone,
Que porque su fruto dé
En el cielo la traspone.

En la oracion tan compuesta,

Sin boluer aqui, ni alli
Estaua en Dios tan bien puesta,
Que a vezes fuera de si
Se quedaua en Dios traspuesta.

Del suelo el cuerpo leuanta,

Tierra en q̄ el alma se encierra,
Que como es nucua la planta
La quiere arrancar con tierra
Quando al cielo la trasplanta.

La B. M. Teresa de Jesus,

Es el alma hermosa, y bella,
Que por ser prenda estimada
Procura el cielo cogella,
Y, quando mas delcuy dada,
El cuerpo se alça con ella,

Al cielo quiere bolar
De la tierra leuantado:
Pero no ay de que espantar
Si tales alas le ha dado
Quien se las supo abraffar.

Alçase el cuerpo del suelo,
Ya de agilidad capaz,
Y para Dios toma buelo
Que es el arco de la paz,
Que en el ayre pone el ciclo.

Haze del cuerpo donayre
El amor, pues le recoge
El espíritu al desgayre,
Que lo que este rayo coge
Lo abraffa, y buela en el ayre.

Si el espíritu acomete
El cuerpo no se asegura,
Porque el fuego en el se mete,
Y mientras el fuego dura
Arde en el ayre el cohete.

La bala deste arcabuz
Bucla al alto consistorio
Donde con llave de cruz
Le abre el cielo su escritorio,
Y todo lo vea su luz.

Buclue a Dios los ojos bellos,
Y tras el suspenso viene
Subiendo el cuerpo tras ellos,
Que en el ayre amor la tiene
Colgada de los cabellos.

Estâ como vn Absalon
De los cabellos colgada,
Leuantada en la oracion
Con la lança atrauessada
En medio del coraçon.

La B. M. Teresa de Iesus

Como a Teresa la encalma
Su espíritu aqui y alli
Bucla al cielo a ganar palma,
Y el cuerpo lleva tras si,
Porque es el paje del alma.

Y así ninguno se espante,
Que si el alma quiere yr fuera
El cuerpo salga delante,
Y por criado si quiera
Se comida, y se leuante.

Este dulce arrobamiento
Muchas veces sucedio
En publico en el Conuento,
Y otras vezes permitio
Dios que fuesse en su aposento.

Y así eleuada la muestra
El celestial relicario,
Con su poderosa diestra
En su celda de ordinario
Cielo fuyo, y gloria nuestra.

De su amor arrebatada
En Dios quanto quiso vio,
Y viose tan endiosada
Que solo el cuerpo estoruô
No estar bienaventurada.

Vio cel estiales bellezas
Para que el alma se acuerde
Contemplando estas grandezas,
Que tanto pierde el que pierde
De gozar tales riquezas.

Vio mil cosas por venir,
Y secretas marauillas,
Que yo no acierto a escriuir,
Pues aun no acertô a dezillas
Quien las merecio sentir.

Entre otras cosas que vio
Fue la boda misteriosa
Que ella tanto celebrô
En que Dios la llamô esposa.
Y con el se desposô.

La B.M. Teresa de Jesus,

Vio al esposo soberano,
Que baxò del cielo a vella,
Y estando de vella vñano
Desposandose con ella
Le dio de esposa la mano

De su cuydado amoroso
Fue el desposorio testigo,
Pues no ha tenido reposo
Quien la dio mano de amigo
Hasta darsela de esposo.

Escriue con su aficion
El esposo soberano
En su esposa su passion
Como en papel de la mano,
Que lo fue del coraçon.

Esposo en el hallarà
Con amor tan sin segundo,
Que ya de oy mas no caerà
En los barrancos del mundo,
Pues Dios la mano la da.

Que

Que la quiere engrandecer
Con fauores soberanos:
Y bien se ha echado de ver
Que la tuuo con sus manos;
Pues nunca boluio a caer.

Teresa ha quedado vfana
Con la mano de su Esposo,
Porque es mano soberana,
Con que en el juego amoroso
A todas de mano gana.

Vio del alma la hermosura
Su Esposo, y viendo su Fè;
Con su mano la asegura,
Y ella en esta mano vee
Las rayas de su ventura.

Leuantola Dios del lodo,
Haziendose vno los dos,
Y desposanse de modo,
Que en darla su mano Dios
La dio mano para todo.

La B. M. Teresa de Iesus

Fauorecida se halla,
En tan amorosa empresa,
Y quando suspensa calla,
A Dios da el alma Teresa,
Y Dios mano para dalla.

La mano la aprouechô,
Pues topô en ella la palma
Que las manchas la lauô,
Porque dexò limpia el alma
Con la mano que la dio.

Deste desposorio infiere
Lo que se quieren los dos,
Y verse en sus manos quiere,
Que estâ en las manos de Dios
Pues para el mundo se muere.

Con amorosa passion
Dios con su esposa se iguala,
Porque para en vno son,
Y con la mano señala
Las horas de su aficion.

Su mano está señalando
De su afición el camino,
Y el amor la está llamando
Mano del relox diuino
Que siēpre está al mundo dando.

Con esto en Dios atefora,
Para que gracia la sobre
Con que sus virtudes dora,
Pues de Religiosa, y pobre,
La han hecho Esposa, y señora.

Humillad Teresa el buelo
Entre humildes locutorios,
No vays por bodas al cielo,
Que suenan mal desposorios,
Con las que professan velo.

Pero el velo que teneis,
No os quita el ser desposada
Del Esposo que quereys,
Pues venis a estar velada
Primero que os desposeys.

La B. M. Teresa de Jesús

En fin con vos se desposa
Dios con amorosa vnion,
Que os quiere virgen hermosa,
De si, y de su Religion,
Por hija, madre, y esposa.

Soys (porque el infierno ladre,
Siendo el cielo vuestro cuyo)
Hija del eterno Padre,
Esposa de el Hijo suyo,
Y de su Religion madre.

Dios os criò endereçada
Para el cielo donde el Reyna,
Y os haze su desposada,
Pues os criò para Reyna,
Y lo foys con ser criada.

Quando a fer hombre baxò;
Y en vna hermosa donzella
El Verbo eterno encarnò,
Desposandose con ella,
Su, Si, primero pidio.

Por

Por imitar esta vnion,
Saca a Teresa de si,
Y se entra en su coraçon,
Pues viene a pedirla el si
De Esposa en la Encarnacion.

Despues que Dios ha llegado,
A quererse desposar,
Como la mano os ha dado,
De su mano os quiso dar
La joya de desposado.

De la palma se quitò
Vn clauo que atrauesaua
La mano, que el propio os dio,
Que era joya que estimaua,
Y por serlo os la entregò.

Por dar joya de interes
El Esposo soberano
Os dio la mano, y despues
Os dio vn clauo de su mano,
Quien por vos se puso en tres.

La B. M. Teresa de Jesus

Pues el alma se desposa,
Prended este clauo en vos,
Y os tocareys como hermosa,
Que son los clauos de Dios
Alfileres de su esposa.

Con el clauo os da la palma,
Para que el alma rompays
En el amor que os encalma,
Que si en tal clauo topays,
No es mucho se os rōpa el alma,

Que en clauo tan milagroso,
Topando la humana pompa
Vendra a ser lance forçoso,
Que el alma a la Esposa rompa,
Si el cuerpo rompio al Esposo.

A Dios no le days disgusto,
Que os quiere ver ajustada
Con su clauo, como es justo,
Para teneros clauada
A la puerta de su gusto.

Y así

Y así el clauo le tomays,
Por solo cerrar la puerta
Al mundo: pues le dexays,
Que por no tenerla abierta
Con vn clauo la cerrays.

Como Dios es vuestro ya,
Lleuays vuestro intēto al cabo,
Que despues que en vos estâ,
No se os da del mūdo vn clauo,
Porque Dios el fuyo os da.

Dios el clauo os da en fazon
Que quiere quando os humilla
Silla en vuestro coraçon,
Y como le days la silla,
El pone la clauazon.

Haze en vos su prueua amor,
Para que se eche de ver
La fuerça de su rigor,
Que el clauo os quiere poner
Por esclaua del Señor.

La B. M. Teresa de Iesus,

Libre os piensa Dios dexar,
Y no pone el clauo en vos,
Para querer os marcar,
Que siendo esclaua de Dios,
Soys esclaua sin errar.

Sed al infierno importuna,
Tenga el clauo por desdicha,
Que os subio sobre la Luna,
Y pues, teneys tanta dicha,
Pone el clauo a la fortuna.

Acabada de gozar
Esta diuina vision,
En que se vio desposar
Con su Dios en dulce vnion,
Luego se fue a comulgar.

Con su Esposo se acomoda,
Que la da el dulce boeado,
Con que queda de Dios toda,
Que como es el desposado,
Ha puesto el pan de la boda.

Està

Está en esto su contento,
Y viendose engrandecer
Con tan diuino sustento,
Siempre procuraua ser
Esclaua del Sacramento.

De ordinario cada dia
Nuestra Santa comulgaua,
Con que gran gusto sentia,
Que fue la primera esclaua
Que tuuo esta Cofradia.

De esta esclauitud la alabo,
Que quiere Dios que professe
Lleuarla Teresa al cabo,
Y puso en serlo la Ese,
Pues ya Dios ha puesto el clauo.

Este cuydado amoroso,
Sabiedo que Dios la quiere,
La trae con poco reposo,
Muriendo, porque no muere,
Para gozar de su Esposo.

La B. M. Teresa de Iesus

Crecio su amor como espuma,
Pues que vino a crecer tanto,
Que solo el cielo lo suma,
Y yo para el nuevo canto
Quiero recoger la pluma.



CAN-

C A N T O. VIII.

*Viendose Teresa tan fauorecida de su Es-
poso, deſſea vna nueua vida, en que poder
mostrarle la fuerça de su amor: halla, que
lo mejor es ſer perfecta en su estado, y aſſi
trata de ſeguir la primera regla de la ordẽ
del Carmelo que professa. Cuentanſe los ſu-
ceſſos deſta ſanta Religioẽ, deſde ſus prime-
ros Paares, Elias, y Eliſeo, haſta la re-
formacion de nueſtra ſanta
Madre.*

A L Antiquo Patriarca, *Genesis. 6.*
Plantador del vino rubio,
Mandò Dios labrar vn arca,
Que en las aguas del diluuiò
ſiruielſe al mundo de barca.

Con vn diluuiò profundo
Anegar el mundo piensa,
Pero ſu amor ſin ſegundo
Traça el arca por defenſa,
Para que ſe ſalue el mundo.

La B. M. Teresa de Iesus

Yuan los cielos nublados,
En estos postreros dias,
Quando por nuestros pecados
El diluuiò de heregias
Nos tuuo casi anegados.

Mas Dios para que cessasse
Este diluuiò infernal,
Y el mundo no se anegasse,
Traçò vn arca celestial,
En que el mundo se saluasse.

Esta fue la Religion
Reformada del Carmelo,
Con tan grande perfeccion,
Que fue el remedio del suelo
Su nueva reformation.

Es el arca, en que encerrados
Muchos se vendran a ver
En saluo de los nublados,
Que por fer de vna muger,
Es arca de los saluados.

Es

Es Teresa la que sabe
Dar principio a esta esperançã,
Que aunq̃ es negocio tã graue
Por muger de confiançã
La dan del arcã la llaue.

Como muger principal,
Dexando gloriosa a España,
Intentò vna hazaña tal,
Que de tan gloriosa hazaña
No ha tenido el mundo igual.

A Dios le da en sacrificio
Sus humildes pensamientos,
Que siendo por su seruicio
De pequeños fundamentos
Hara vn famoso edificio.

Bien lo dio al mundo a entender
Con esta hazaña el Señor,
Pues por mostrar su poder
Ha sacado tal labor
De manos de vna muger.

En

La B.M. Teresa de Iesus

En buen orden la ha labrado,
Y en buena casa tambien,
Con buena Maestra al lado:
Mas que mucho labre bien,
Quien tuuo tan buen dechado.

A la voz del mundo sorda
No labró en seda torzida,
Que en lana su labor borda,
Y assi salio tan luzida,
Como fue de lana gorda.

Fue pues el caso, que vn dia,
Estando a solas pensando,
En que manera podria,
Pues por Dios se está abrafando
Mostrar lo que le queria.

A tanta perfeccion vino,
Que con ser tanto su amor,
Buscava nuevo camino,
En que mostrar el feruor
De su espiritu diuino.

Mil penfamientos mudaua,
Y haziendo cō Dios concierto,
Nueua vida concertaua,
Que avn solitario defierto
Yrfe a vituir deffeaua.

Por poder en la oracion
Gozar con mayor feuro
De Dios en contemplacion,
Que es el puerto mas feuro
Para nueftra faluacion.

Tambien la Yglesia por verla,
Que heregias la contrastan,
Quifiera afsi focorrerla,
Que las oraciones bastan
A ayudarla, y defenderla.

Quifiera vn modo de vida,
Con que el alma fe faluaffe,
Y en que la Yglesia affigida
Con la oracion fe ayndaffe
A fer fiempre focorrida.

La B. M. Teresa de Iesus.

Para aquesto ha imaginado
Mil inuenciones de amor,
Mas en quantas ha pensado,
Nada le quadra mejor
Que ser perfecta en su estado.

Esto al alma es de importancia,
Pues guardar la rectitud,
De su estado es gran ganancia,
Que el premio de la virtud
Está en la perseverancia.

Mudar vno las valanças,
Buscando estado segundo,
Nunca es digno de alabanças,
Porque es dançar con el mundo.
Andar haziendo mudanças.

Viose clara esta verdad,
Pues tanto el mundo ha ganado
En esta conformidad,
Que la mudança de estado,
Siempre causa nouedad.

Este

Este consejo ha tomado
Teresa como discreta,
Porque bien considerado
Ser en su estado perfecta
Es alta razon de estado.

A esto inclina la aficion,
Y assi de su estado quiere
Alcançar la perfeccion,
Que si de estado no fuere
Por lo menos es razon.

Con esto se detérmina,
Poniendo su vida en orden
Por el orden que camina,
Que ha de reformar su Orden
Con el ayuda diuina.

Como se determinô
Sus intentos mide y regla,
Y en su pecho concibio
Seguir la primera regla
Que en el Carmelo se diô.

La B. M. Teresade Iesus

Esta es la que san Alberto
Dio en los tiempos que corrian
De tan grande desconcierto
A los monjes que viuian
Del Carmelo en el desierto.

Fue la regla tan estrecha,
Que aunq̃ nacio en el Carmelo
A todo el mundo aprouecha,
Porque es senda que va al cielo
Angosta, pero derecha.

En el Carmelo plantaron
Este Religioso empleo
Los que esta Orden fundaron,
Siendo Elias, y Eliseo
Los padres que la engendraron.

Iustos nouécientos años
Sobre veynte y tres tambien,
Antes que en humildes paños
Naciese Dios en Belen
A reparar nuestros daños.

Nacio

Nacio aquesta Religion
En las choças del Carmelo,
Y durô en continuacion
Hasta que Dios vino al suelo
A la humana redencion.

En este tiempo la honrô
El soberano Baptista,
Que su instituto siguió,
Siendo testigo de vista
Del primo a quien predicô.

Reformô esta antigua planta,
Siendo el Baptista su padre
Con la aspereza que espanta,
Tomando entonces por madre
De Christo la madre fanta.

Que estando en el patrio suelo
De Nazaret, a quien cerca
Vn apazible arroyuelo
Visitaua, estando cerca
A los monges del Carmelo.

La B. M. Teresa de Iesus }

Y el año de ochenta y tres
Nacido Christo, labraron
Los monjes por su interes
Vn oratorio en que honraron
A aquesta Virgen despues.

Mas con los fieros engaños
De los tiranos furiosos
Passados trecientos años
Sus humildes Religiosos
Snfrieron terribles daños.

Las ermitas que el Carmelo
Con tantos monjes encierra
Derribaron por el suelo,
Quedando todas en tierra,
Y sus monjes en el cielo.

Ma s para dar testimonio
De aqueste infernal delito
Guardô Dios al grande Antonio,
Que en las montañas de Egipto
Fue el açote del demonio.

Muchos

Muchos monges se allegaron
A Antonio en aquestos dias,
A quien por padre tomaron,
Y la Religion de Elias
Nueuamente reformaron.

El gran Hilarion salio
De esta Religion diuina,
Y este fue quien la boluio
A tierra de Palestina
Al Carmelo en que nacio.

Trecientos años y mas
Durô con grande contento,
Lleuando el cielo el compas,
Porque siempre fue en aumento
Sin boluer vn passo atras.

Hasta que el tirano Ahumar
Matô Religiosos tantos
Que el cielo vino a poblar,
Enbiando allà mas fantos
Que tiene arenas el mar.

La B. M. Teresa de Jesus,

Con la tormenta que cuento

Quedô deshecha esta barca,

Pero boluiola a su asiento

Aymerico Patriarca

El año de mil y ciento.

Tuuo este lance oportuno

La Religion en el fil,

Y sin peligro ninguno

Llegô hasta el año de mil

Y ciento y sesenta y vno.

Aqueste año fue el que dio

Alberto nuestro gran padre

Que esta Orden professô

La regla que nuestra madre

De seguir determinô.

Aquesta a seguir se esfuerça

Para que su estrecha vida

Recobre su antigua fuerça,

Que estaua ya destorcida,

Y quiere hazer que se tuerça.

Miti-

Mitigaron por menor
Vn Eugenio, y Inocencio
De aquesta regla el rigor,
Poniendo en algo silencio
A su primer inuentor.

Mas como la fuerça es tanta.
Del fuego en que está encendida
Teresa en Dios se leuanta,
Porque tenga nueva vida
Esta enuejecida planta.

Esta viña del Carmelo,
Y aquesta regla primera
Quiere hazer que tome buelo,
Porque andaua de manera
Que estava ya por el suelo.

Y assi solo ha procurado
La perfeccion de su Orden,
Que es perfeccion de su estado,
Y guardar el primer orden
Que al principio se le ha dado.

La B. M. Teresa de Iesus

Determinose escoger

Esta estrecha y nueua vida,
Y vn Conuento quiso hazer
En que a solas recogida
Con Dios las pudiesse auer.

Con aspera penitencia

Su cuerpo mortificando,
Y con prueuas de paciencia
El oro de fee apurando
En el crisol de obediencia.

Muy pensatiua se via

Entre tantas nouedades,
Porque el tiempo la oponia
Las muchas dificultades
Que este negocio tenia.

Con la congõja que tiene,

No solo vna vez, ni dos
A su Dios se va, y se vienc,
Que puesto el negocio en Dios
El dirá lo que conuiene:

Y assi

Y afsi fue, que en oracion
Estando muy feruorosa
La dixo Dios su intencion,
Porque como ya es su esposa
La hablô Dios al coraçon.

Dixola que no dudasse
De hazer lo que pretendia,
Que a su confessor hablasse
Diziendo que el lo queria,
Y que no se lo estoruasse.

A su confessor hablô,
Y aunque no respondio mal
Con todo se resoluió,
Que acuda a su Prouincial,
Y del tome el si, ô el no.

Tuuo Teresa vna amiga
De tan grande calidad,
Que por ser tanta, me obliga
A que diga su amistad,
Y su propio nombre diga.

La B. M. Teresa de Jesus,

Doña Guiomar fue su nombre
De Vlloa, cuya grandeza
Nos descubre el sobrenombre,
Que el tronco de su nobleza
Dio siempre hōroso renombre.

En su sangre generosa
Luzió la virtud al doble,
Porque della deseosa
Fue siempre con ser tan noble
Como noble virtuosa.

Puso a la virtud la proa
Sin mirar inconuenientes
Doña Guiomar, cuya loa
Ilustra a sus decendientes
Con el Auila, y Vlloa.

Trató Teresa al momento
Con esta amiga que digo
Los secretos de su intento,
Que quiso hazerla testigo
De su oculto pensamiento.

Con

Contola claro su historia,
Que no cupo en pechos baxos,
Queriendo en esta vitoria
Darla parte en los trabajos
Porque la tenga en la gloria.

Respondio como quien es
Animandola que emprenda
A questa hazaña, y despues
Que tome toda su hazienda
Que ella la pone a sus pies.

Escriuio doña Guiomar
Al Prouincial, que es su juez
Fray Angel de Salazar,
Y aquesta primera vez
No salio la fuerte azar.

Porque dixo que daria
De buena gana licencia
Para lo que hazer queria
Por ser de tanta excelencia
La vida que pretendia.

Tuuu,

La B. M. Teresa de Iesus

Tuvo esta nueva por cierta,
Y así en teniendo el auiso
De Fray Angel, viuió alerta
Viendo que su Parayso
Tiene vn Angel a la puerta.

Lo mas difícil tropella,
Y su nueva casa entabla
Para recogerse en ella,
Y a algunas amigas habla
Porque se vayan con ella.

Topô de buena intencion
Alguna, quien dio cnydado
La nueva reformation,
Y a mi pluma se la ha dado
Tratar de su fundacion.

CANTO IX.

Leuanta se gran persecucion contra la Sã
 ta. Reuela Dios a su confessor, que conuie
 ne fundar la nueva reformation. Compra
 vna casa para labrar el primer Conuen-
 to. Aparecensela S. Joseph, y la Virgen, po-
 nenla vna capa, y vn collar: caese vna
 pared del nuevo Conuento, mata vn
 sobrino de la Santa, y ella
 le resucita.

PEdro, y el colegio graue Marci 6.
 De Iesus de Nazaret
 Con viento manso, y suaue
 El mar de Genesaret
 Van sulcando en vna naue.

Y quando en tranquilidad
 El mar sus costados rasca
 Con mayor seguridad
 Se leuantô vna borrasca,
 Y vino vna tempestad.

La B. e M. Teresa de Iesus,

Fue creciendo el desconuelo
Creciendo el viento en si mismo
Y leuantandole al cielo
Quiso dar en el abismo
Con el pobre nauichuelo.

A la nueva carauela
De la antigua Religion,
Que haziendo amor centinela
Al puerto de saluacion
Nauegava a remo y vela.

Esto mismo ha sucedido,
Que a penas al mar se mete
Quando el mundo lo ha entendido,
Y furioso la acomete
Con vn viento embrauecido.

Entendio el mundo el intento
De Teresa, y de su traça,
Y con nueuo sentimiento
Vengança en el viento traça,
Que sus traças todo es viento.

Hizo

Hizo el mundo leuantar
Vna tempestad furiosa
Con el nueuo murmurar
Contra nuestra Religiosa,
Porque se quiso apartar.

Esta es la tormenta, quando
Ya los vnos, ya los otros
De su intento murmurando
Desbocados como potros
Yuan su hono r arrastrando.

Vnos murmurauan, que era
Mas que virtud nouedad
Aquesta nueua quimera,
Otros que era liuiandad,
Y su autora nouelera.

La vida que pretendia
Nadie a virtud la juzgaua,
Y el que menos mal dezia
Si malo no lo llamaua
Lo llamaua hipocresia.

La B. M. Teresa de Iesus

Murmuraua la ciudad
Plebeyos y Caualleros,
Que era gran temeridad
Muger pobre, y sin dineros
Intentar tal nouedad,

Tocô la inuidiosa flecha
A las monjas que en la brassa
Estan con quexa, y sospecha
Que las afrenta su casa
En buscar la mas estraña.

Todos hablauan tan mal
De la nueva fundacion;
Que como es el mundo tal
Llegô la murmuracion
A oydos del Prouincial.

Escriuio, que no daria
Para fundar la licencia
Que prometido tenia,
Porque visto con prudencia
Hazerlo no conuenia.

El Confessor con aquello,
Viendo al Prouincial mudado,
Mandò que no trate dello,
Que no queriendo el Prelado,
No era christiandad querello.

Su obediencia es de manera,
Que viendose ya incapaz
De tratarlo, salio fuera,
Y quedò con tanta paz,
Como si su gusto hiziera.

Con esto desde aquel dia,
Del negocio no trataua,
Que el Prouincial no queria,
El Confessor lo estoruaua,
Y Dios no se lo dezia.

Algunos meses estuuu
La Santa en este fosiiego;
Pero Dios no se deruuu,
Que para encender el fuego
Esta nueua traça tuuu.

La B. M. Teresa de Iesús

Dixo a Teresa, que hablasse,
(Sin que lo entienda ninguno)
A su Confessor, que passe
El Psalmo nouenta y vno,
Y que vn verso meditasse.

Ella con grande valor,
Por contentar a su Esposo,
Se lo dixo al Confessor,
Y fue el verso misterioso,
De las obras del Señor.

El Psalmo vino a entender
De las cosas prodigiosas
Que nuestro Dios puede hazer,
Haziendo grandiosas cosas
En su nombre vna muger.

Entendio que era posible,
Que a cosa tan importante,
Que parece inaccesible,
Fuesse vna muger bastante,
q̃ a Dios no ay nada imposible.

Que

Que aunque el negocio es tan graue,
Se entenderan bien los dos,
Pues que Dios la da la llauē,
Que los caminos de Dios,
El que los anda los sabe.

Resoluiose el Confessor
A que es de Dios esta empresa,
Propria hazaña de su amor:
Y afsi la dixo a Teresa,
Que esta es obra del Señor.

Que a' momento trate dello,
Y no tema la salida,
Ni el peligro que aurâ en ello,
Que Dios para la comida
Traerâ a Abacuc de vn cabello.

Si el ser pobre la da pena,
Que esse miedo es por demas,
Pues este negocio ordena
El que sustentò a Ionas
Merido en vna Vallena.

La B. M. Teresa de Jesus

Si al mundo parece exceso,
Que no esrazõ que la inquiete,
Pues es de Dios gusto expresse,
Y peligro en que Dios mete
No ay que temer el sucesso.

Viendo que del alma el juez
Se lo manda, estã contenta,
Como en las aguas el pez,
Y en secreto el caso intenta,
Que asì conuino esta vez.

Llamò a su hermana al momento,
Para que venga a comprar,
(Pues tiene en esto contento)
La casa en que ha de labrar
El recogido conuento.

En fin la casa comprose,
Para quien, no se entendio,
Y de secreto traçose,
Que Teresa la traçò,
Y en traçandola labrose.

Muy

Muy pequeña casa era,
Y aquesto la da disgusto,
Que mayor casa quisiera,
Para traçar mas a gusto,
Si a caso posible fuera.

Mucho teme su estrechez,
Pero dixola el Señor:
Entra, no temas, empieça,
Que en otra casa menor
Cupo vn tiempo mi grandeza.

Con aquesto se animò,
Viendo que Dios se declara,
Y despues la consolò
En su dia santa Clara,
Que tambien la aparecio.

Dixola, que sin cuydado
Hazer la casa podia,
Porque ella estaua a su lado,
Y siempre la ayudaria
Al edificio empeçado,

La B. M. Teresa de Iesus

Y fue afsi, que de vn Conuento,
Que en Auila ay desta Santa,
Se la focorrio al momento,
Siendo su limosna tanta,
Que fue del fuyo sustento.

Quedò con esto contenta,
Mas temia al Prouincial,
Como le podra dar quenta,
Si a caso tomará mal,
Quando sepa lo que intenta.

Mas Dios que anda en su presencia,
A darla su ayuda viene,
Diziendo tenga paciencia,
Que al principio no conuiere,
De al Prouincial la obediencia.

Que prudencia en esto tenga,
Y que se despache a Roma,
Donde vn breue se preuenga,
Porque el a su cargo toma
Hazer que el despacho venga.

Estas

Estas razones que digo,
Dixo Dios, en que declara
Su voluntad por testigo,
Que la hablaua cara a cara,
Como suele acá vn amigo.

Y no solo Dios la habló
Viniendo a qui a consolarla:
Pero la Virgen llegó,
Y con Ioseph baxó a hablarla,
Que entonces la acompañó.

Mostrando los dos su amor,
A sulado se pusieron,
Y por darla algun fauor
Vna capa la vistieron
De notable resplandor.

Diola la capa consuelo,
Que con ella nada falta
En los peligros del suelo,
Pues para cubrir su falta
Vino la capa del cielo.

La B. M. Teresa de Iesus

Que porque el alma destapa,
La casa y vestido muda,
Y el cielo la cubre y tapa,
Que como la ve desnuda
La presta el cielo su capa.

Que como tanto codicia
Verse sin mortal desgracia,
Desnudando su malicia,
La da la capa de gracia,
Quien la vistio de justicia.

A Ioseph ha consagrado
El monasterio que labra,
Porque Dios se lo ha mandado,
Quando le dio la palabra,
De no faltar de su lado.

Y assi ha baxado a cubrilla,
Y con su capa la tapa,
Que no es mucha maravilla,
Si Ioseph la da la capa,
Que ella le de la capilla.

Es

Es la Virgen sus amores,
Que conoce su amor virgen,
Y la da capa y fauores,
Que siempre estuuo en la Virgen
La capa de pecadores.

Capa de gracia escogida
La da el cielo en recompensa,
Con que queda enriquezida,
Quando todo el mundo piensa
Que va de capa cayda.

Amor interuino en ello,
Y la Virgen por memoria,
Y que no se oluide dello:
Con finas piedras de gloria
La puso vn collar al cuello.

El collar la quiso echar,
Porque el ser perra la quadra,
Que al infierno ha de ladrar;
Y quien como perra ladra
Es bien que tenga collar.

La B. M. Teresa de Iesus

Quiere tenerla en rigor
Ioseph en su casa atada,
Con el collar del amor,
Porque estando encadenada
Se embrauecerá mejor.

Con Teresa se conierta,
Que en fuego de amor se abraza
Y quiere tenerla alerta
Porque la guarde la casa
Con vn collar a la puerta.

De piedras preciosas era
El collar que la han echado,
Porque con piedras espera
Ver su conuento cerrado,
Y echado al demonio fuera.

En dandola aquesta prenda,
Maria, y Ioseph su Esposo,
Vno, y otro la encomienda,
El edificio dichoso
De su casa, y de su hazienda.

Que

Que la casa ha de ser suya,
Y ellos dos la han de guardar,
Y así mandan que no huya
De venirla a edificar,
Sino que luego concluya.

Con esto luego al momento,
Ardiendo en su amor Teresa,
Empeçò con gran contento,
A dar de secreto priessa
A la lauor del conuento.

Labrando el nueuo Carmelo,
Con toda la priessa dicha,
Sucedio vn gran desconsuelo,
Pero fue aquesta desdicha
Para mas gloria del cielo.

Que vna pared se cayò,
En vn aposento baxo,
Y a vn su sobrino cogio,
Y cogiendole debaxo,
El tierno niño matò.

Este

La B. M. Teresa de Iesus.

Este era vn hijo querido
De su hermana, a quien traspassa
El coraçon affligido,
Que a comprarla aquesta casa
Desde Alua auia venido.

Viendo el graue desconuelo,
Y a su hijo hecho pedaços
Se fue a Teresa de buelo,
Y el niño puso en sus braços,
Y sus gritos en el cielo.

Tomá hermana, y vuestro intento
Mirad al fin a que vino
A costa de mi contento,
Pues con sangre de vn sobrino
Labrays el primer conuento.

Mi desventura colijo,
Que de los limites passa;
Y assi con razon me affijo,
Pues el compraros la casa
Cuesta la vida de vn hijo.

Que-

Quebrose el espejo claro,
En quien via mi retrato,
Y de la casa el reparo
Para mi no fue barato,
Pues me ha costado tan caro.

En el mi vida perdi,
Si tengo ofendido a Dios,
Hermana, en que os ofendi?
Que por daros vida a vos,
Me quitays la vida a mi.

No son gloriosas hazañas
Hermana las que intentays,
Que parecemos estrañas,
Pues que vos os encerrays,
Y a mi me abris las entrañas.

Si la muerte por sutil,
Vn hijo por vos me gana,
Mormurará el vulgo vil,
Que tengo gentil hermana,
V tengo hermana gentil.

La B. M. Teresa de Jesus

Mis desseos ya no esperen
Gusto que el alma reciba
Mientras que mis ojos vieren
Casa en que mi hermana viua,
Y donde mis hijos mueren.

Con sus mortales despojos,
Quereys labrar vuestra Cruz,
Si el viento de mis enojos,
Soplando matô la luz
De la lumbre de mis ojos.

Si el cielo os fauorecia,
Porque me da desconuelo,
Que hartos Angeles tenia,
Sin querer llevarme al cielo
Vno que dadome auia.

Angeles suelen dezir,
Que del cielo a vuestros pies;
Os baxauan a seruir:
Pero agora es al reues,
Pues que los hazeys subir.

Mi

Mi vida se descompono,
Que haze al Sol la muerte salua,
Que porque Dios le corone,
Nacio dando luz al Alua,
Y en vuestra casa se pone.

Si en realidad de verdad
Os haze el cielo fauores,
Pedilde agora piedad,
Que en los peligros mayores
Se conoce la amistad.

Viendo esta justa passion,
Teresa notablemente
Se afligio su coraçon,
Que sabe bien lo que siente,
Pues lo siente con razon.

Que vee a su hermana afligida,
Su cuñado sin consuelo,
Su reputacion perdida,
Su edificio por el suelo,
Y su sobrino sin vida.

La B. M. Teresa de Iesus.

Al cielo vuelven los ojos,
Pidiendo ayuda al Señor
Para tan grandes enojos,
Por quitar con su fauor
A la muerte los despojos.

La muerte le asió, y por esso
Quitarle el niño codicia;
Que como es con tanto exceso
Amiga de la justicia,
Se atreue a quitarla el preso.

Por ver el fin de su empleo,
El velo leuanta al punto,
Y por cumplir su desseo,
Juntò al del diño difunto
Su rostro, como Eliseo.

Boca con boca cosida,
Puso en Dios el pensamiento,
Y al difunto niño asida,
Le calentò con su aliento;
Y a Fè que le dio la vida.

El niño refucitô,
Y con notable alegría
A su madre se le dio,
Y el niño boluio a su tia,
Y riyendo la abraçô.

Gracias no se las ha dado
Como agora es pequeñuelo,
Pero grande, la ha rogado
Le ayude a ganar el cielo,
Pues niño se le ha quitado.

A todo el infierno pesa
Del milagro sucedido,
Pues con tan dichosa empresa
Quedô el demonio corrido,
Y con mas gloria Teresa.

Que no le siruio de nada
Hazer el mortal estrago,
Pues presto verâ acabada
Esta celestial Cartago
Por vna muger fundada,

La B. M. Teresa de Jesus

Fue vna muger fuerte, quien
Fundó a Babilonia inmunda,
Y vna muger oy tambien
Contra Babilonia funda
La humilde Ierusalen.

Con esta adelante passa
El laberinto de amor,
Que con su niuel compassa,
Creciendo con el feruor
Las paredes de la casa.

Pone a todo el mundo espanto,
Que pueda sin descansar
Vna muger hazer tanto,
Y yo por no me cansar
Acabo con este canto.

Que no le finio de nada
Hacer el moral cargo
Pues presto verá acabada
Esta estival Cargo
Por vna muger fundada.

CAN-

CANTO II.

Por orden del Provincial va la Santa
Madre a la ciudad de Toledo. Comunica
con Fray Pedro de Alcantara, y otros hō-
bres doctos, si fundara cō pobreza. Buelve
a Auila donde hallò el breue de su santi-
dad, y con quatro donzellas pobres funda
el primer Conuento de san Ioseph de
Auila, y fofsiegalo nuestro
Señor todo.

LA tempestad que en la mar Lona 1.
Por Ionas se leuantò
No se quiso fofsregar
Hasta que a Ionas se echò
Desde la naue en la mar.

Por el fue el deffafofsiego,
Y afsi al mar elado, y frio
Echan a Ionas, y luego
En saliendo del nauio
El mar quedò con fofsiego.

La B. M. Teresa de Iesus

Por nuestra Teresa santa,
Que con diuino misterio
El nueuo Conuento planta
Su ciudad, y monesterio
Nueua tempestad leuanta.

Pero Dios que está a la mira
Luego el remedio apercibe,
Que como el peligro mira
Del Conuento adonde viue
Vnos dias la retira.

Permitio su Magestad,
Que el alboroto cessasse,
Y porque la tempestad
Vn poco se fofsegasse
Saliesse de la ciudad.

Huuo vna doña Luyfa
De la Cerda, que moraua
En Toledo, y con gran prissa
Ver a Teresa gustaua,
Y esto al Prouincial auisa.

Mandò

Mandô luego el Prouincial
Que Teresa al punto parta
A la ciudad imperial,
(Que puede mucho vna carta)
De vna muger principal.

Obedece, que es su oficio,
Que aquesta señora cuerda
La ha tirado a su seruicio
Por lo que tiene de Cerda,
Que es amiga de filicio.

Fue a consolalla, y seruilla
De la muerte, y dolor fiero,
Que su talamo amancilla
De Arias Pardo vn cauallero,
De los buenos de Castilla.

Parte a Toledo Teresa,
Y no va con passo tardo,
Que de yr allâ no la passa,
Porque va a casa de vn Pardo,
Que es el color que professa.

La B. M. Teresa de Iesus

Con Pardo tan principal
Templo autentico sus cuydados,
Pero despues será tal,
Que este Pardo, y sus brocados
Trueque por pardo sayal.

Entró en Toledo a la hora,
Y fue muy bien recibida
De aquesta rica señora,
Que sola triste, afligida
Al muerto marido llora,

Teresa la ha consolado,
Y a todos con gran misterio
Su virtud les ha pegado
Que parece vn monesterio
Su palacio reformado.

Su fantidad descubria
Por donde quiera que andaua,
Y el demonio la temia,
Pues aunque en Toledo estaua
En Auila no dormia.

Que

Que en la casa que su hermana
Labraua para Conuento
Vna pared buena, y sana
Amanecio en vn momento
Derribada vna mañana.

Luego la hizieron saber
Este endemoniado hechizo
Mas ella vino a entender,
Que el demonio es quiẽ lo hizo
Y mandô boluerla a hazer.

Del demonio se reía,
Y de las traças que daua,
Que ella se las entendia,
Pues que lo que Dios labraua
El derribarlo queria.

En hundir, y destroçar
Es su traça conocida
Nunca supo edificar,
Porque fue toda su vida
Maestro de derribar.

La B. M. Teresa de Iesus

En esto es muy conocido,
Porque nuestro en destruir,
Que siēpre el demonio ha sido
Amigo de hazer hundir
Como viue tan hundido.

Hizo caer su poder
La pared rezien labrada,
Que siempre tuuo saber
No para hazer cosa honradr,
Sino para hazer caer.

Como no es de ciencia salto
A derribarla acertô,
Mas no es mucho de tal salto
Si a si propio derribô
Quando cayô de tan alto.

Que como sin proporcion
Nunca bien sus cosas tassa
Cayô en aquesta fazon,
Porque quiso alçar su casa
Mas de lo que era razon.

Sus obras no vio lograrlas,
 Y por esso derribô
 Las de Dios por acabarlas,
 Que pues la fuya cayô
 Todas quiere derribarlas.

enô ponerlo del lodo,
 Mas Dios boluio a componerlo,
 Porque con diuino modo
 Como Dios mandaua hazerlo
 Daua el poder para todo.

La pared se boluio a alçar,
 Y el demonio se destierra
 Corrido y a su pesar,
 Que el daño que hizo fue en tierra,
 Y es facil de reparar.

Supo en Toledo, contenta,
 Que su casa estâ acabada,
 Luego entrô consigo en cuêta,
 Si sera cosa acertada
 Fundar la casa con renta.

La B. M. Teresa de Iesus

A hazer la pobre se inclina,
Que nunca quiso riqueza,
Que la senda mas diuina
Siempre ha sido la pobreza,
Y assi por aqui camina.

Por aqui entrara mejor,
Que esta es la puerta ordinaria
De la casa del amor,
Y pobreza voluntaria
Es la riqueza mayor.

A pobreza Dios obliga,
Que son amigos los dos;
Y es justa razon que diga
Quien es amiga de Dios
A la que es de Dios amiga.

Son las riquezas la prenda
Donde el espiritu encalma,
Aunque mas amor la encienda,
Porque siempre se echa el alma
Sobre el cuerpo de la hazienda.

Sabese

Sabese muy bien pagar
El alma si se atrañieffa
La hazienda con su pesar,
Que como la hazienda pesa.
No dexa al alma bolar.

Las riquezas, segun siento
Son quando al alma no forban
Ligitimo impedimento,
Que por lo menos estoruan
A hazer con Dios casamiento.

Y assi Teresa querria
Con pobreza comenzar
A fundar su compañia,
Porque piensa desposar
Con Dios las hijas que cria.

Sera su esposo el que es vno
Quando a desposar se vengan
Coa el en tiempo oportuno,
Y assi no quiere que tengan
Impedimento ninguno.

La B. e M. Teresa de Iesus.

Por ésto tan pobre empieça,
Que naua quiere que sobre,
Porque todo sea pobreza,
Que saber ser por Dios pobre
Esta es la mayor riqueza.

A questo la madre siente,
Aunque otra dificultad
El tiempo la represente,
Porque la necesidad
No es pequeño inconueniente.

Personas doctas buscô
Con quien su intento trataua,
Y nunca se resoluió,
Que como tanto importaua
Quantos pudo consultô.

A Fray Pedro se encomienda
De Alcantara, a cuya luz
Quiere que el alma se encienda
Para que tenga su cruz
De Alcantara la Encomienda.

Hombre

Hombre de gran santidad
Si en todo el mundo se ha visto
De espíritu, y de bondad
Grandicípulo de Christo
En pobreza y humildad.

Este dixo que empeçasse
Como pobre a padecer,
Y que renta no dexasse,
Porque era su parecer
Que con pobreza fundasse.

Como confusa la via
Con cuydado tan profundo
Su esposo la dixo vn dia,
Que el viuio pobre en el mundo
Y pobres monjas queria.

Con esto, y con la dotrina
De Fray Pedro, y de otros sabios
Por ser voluntad diuina
Sin boluer a abrir los labios
A la pobreza se inclina.

La B.M. Teresade Iesus

Con esta resolucion
En la pobreza resuelta
Solo buscaua ocasion
De dar a Auila la buelta,
Y verlo en execucion.

Procuraualo Teresa
Por auer puesto en efecto
El fin de tan alta empresa,
Y Dios tambien de secreto
La animaua, y daua priessa.

En fin a Auila se vino
Que el prouincial lo mandô,
Y Dios por este camino
Este negocio acabô,
Siendo el suceso diuino.

porque la noche que ha éntrado
En Auila nuestra Madre
De Roma el breue ha llegado
De nuestro muy santo padre
En que el fundarla ha otorgado.

De

De fundar la dâ licencia
Como su voluntad fue
Sin tener mas dependencia
De que al Obispo le dê
De Auila la obediencia.

De la Episcopal carroça
Gozaua en esta ocasion
Don Aluaro de Mendoça,
De cuya grande opinion
EmbidiOSO el tiempo goza.

Quiso el santo Obispo honrarla,
Y como es vn Serafin
Por arca de Dios guardarla,
Y determinose en fin
De admitirla, y ampararla.

Con solo quatro donzellas
Empeçô el nueuo Conuento
Para encerrarse con ellas,
Que del nueuo firmamento
Fueron primeras estrellas.

88 *La B. M. Teresa de Jesús*

No ha buscado otras ningunas
Par a hazer a Dios seruicio,
Aunque hallar pudiera algunas
Porque cargé su edificio
En solo quatro columnas.

Este edificio profundo
Tuvo estos quatro cimientos,
Que con valor sin segundo
Fueron los quatro elementos
Deste reformado mundo.

Con solas quatro ha empezado
A tender al mundo velas,
Que trayendolas al lado
Con estas quatro ouejas
Tendrá infinito ganado.

Deste ganado en el suelo
Labrará con manos francas
Muchas capas al Carmelo,
Quien con solo quatro blancas
Empieça el trato del cielo.

Y a su

Ya su coraçon vfano
A ganar el bien se allane
Con el fauor soberano,
Que no es mucho vn mundo gane
Quien lleva quatro de mano.

Las quatro escoge, y despues
Con ellas leuanta el buelo
Al celestial inte res,
Pues por llegar presto al cielo
Va corriendo a quatro pies.

Como es fuerça representante
Deste mundo en el teatro
El desengaño que siente,
Se representa a las quatro,
Y empieça con poca gente.

Quiere que en amor se enciendan
Quatro mugeres diuinas,
Y a seruir a Dios deprenan,
Sirviendo de culebrinas,
Que su Religion defiendan.

La B. M. Teresa de Iesus

Que son piezas que podran
Restaurar de Adan la quiebra,
Porque reparar sabran
El daño de la culebra
Las culebrinas de Adan.

Con quatro monjas que vees
Empieça a pisar las olas
Deste mundo, y su interes,
Que agora son quatro solas,
Y sin numero despues.

Las quatro al Obispo fueron,
Y su breue presentaron,
Y la obediencia le dieron,
Y en su casita se entraron,
Y el Sacramento pusieron.

Cómo estava prometido
San Ioseph llamó al Conuento,
El qual hecho y concluydo
Teresa con gran contento
A la Encarnacion se ha ydo.

El Obispo es principal,
Y a sombra de tal caudillo
Para doblar su caudal
Dexa el pobre ganadillo
Encerrado en el corral.

Puſoſe al fin de por medio
Su valor iluſtre y claro,
Porque en tan eſtrecho medio
Acudirles con ſu amparo
Fue entonces total remedio.

El demonio no dormia,
Que por toda la ciudad
Tan grande fuego encendia,
Que con eſta nouedad
En rauia y furor ſe ardia.

Iuzgaua el atreuimiento,
Por defacato en rigor,
Y aſi acordô el regimiento,
Que fueſſe el Corregidor
A deſhazer ſu Conuento.

La B. M. Teresa de Jesus

Contra vna santa muger,
La ciudad con su disgusto
Por justicia vino a hazer
El negocio mas injusto
Que el mundo pudo tener.

Detente humana malicia,
Y el infierno no descubra
Lo que tu rigor codicia,
Pues quies que tus hierros cubra
La capa de la justicia.

Tu popular furia para,
Que no son buenos caminos
Los que la justicia ampara,
Pues quies que tus desatinos
Que se midan con su vara.

En que fundas tu vitoria
Auila insigne? que quieres?
No persiga tu memoria
Quatro encerradas mugeres
Que han de abrir puerta a tu gloria.

Contra quien las armas alças
 Detente ilustre lugar
 Si espuelas de enojo calças,
 Que que guerra te han de dar
 Quatro mugeres descalças

En fin al Conuento fueron
 Todo el pueblo amotinado,
 Las quatro monjas dixerón,
 Que el Obispo es su Prelado,
 Y esto solo respondieron.

Dios que lo yua gouernando
 Lo empeçô todo a templar,
 Las voluntades mudando,
 Y fuese de todo lugar
 Poco a poco fofsegando.

En fin se tomô por medio,
 Que el Conuento tenga renta
 Pusose el Obispo en medio
 Con que la ciudad contenta
 Tuuo el negocio remedio.

12 *La B. M. Teresa de Jesus*

La lastima no es agora,
Sino solo de Teresa,
Que en su antigua casa llora
Donde la tuuieron presa
Las monjas, y la Priora.

Al Prouincial al momento
Embiaron a llamar
La Priora, y el Conuento,
Porque venga a castigar
Su passado atreuimiento.

Dize, que ha sido atreuida
En buscar otro Prelado
Procurando nucua vida,
Y al Prouincial ha negado
La obediencia prometida.

El Prouincial la llamô,
Y ella sin ser importuna
Sus culpas le confessô,
Aunque no tuuo ninguna,
Que es Dios quien se lo mândô.

De la verdad enterado,
Mostrô el açote mas floxo,
Que como Dios lo ha guiado,
Supo quitar el enojo
A las monjas, y al Prelado.

Fue aquesto en tanta manera,
Que todas reconocieron
Su iantidad verdadera,
Y quatro dellas salieron
A alistarse en su vandera.

Di licencia el Prouincial
A estas quatro, y a Teresa
Para que vistan sayal,
Y en su casita professa
Hagan vida celestial.

Con aquesto sin parar
Las palomitas al grano
Se van a su palomar,
Pues el infernal milano
No se lo puede estoruar.

La B. M. Teresa de Jesus

Fueronse a su religion,
Y a su Conuento llegaron
Con nueva reformation,
Y por la Yglesia se entraron
A hazer primér oracion.

Teresa mucho se passa,
Quien passando lo que vos
Ha passado por la brassa,
Pero dad gracias a Dios,
Que ya estays en vuestra casa.

Descansad si aueys llegado,
Que largo camino ha sido,
Y cansada aureys quedado,
Que yo como os he seguido
Confieso que estoy cansado.

CANTO XI.

Llega la santa Madre con quatro compañeras al nuevo Convento De S. Ioseph, en trase por la Iglesia, y en una reuelacion vio a Christo, q̄ la ponía una Corona. Empieça a seguir la reformaciõ de su primera regla. Quitase el don, muda el sobre nombre. Descalçase, y vistese de sayal.

Pide a su General licencia para salir a fundar nuevos Conuentos.

Como persiguió infinito Genes. 41.

La muger de Putifar

Al gran Ioseph en Egipto

En la carcel vino a estar

Sin auer hecho delito.

Preso estuuo, y sin razon

Con ser Ioseph inocente

Por vna persecucion

Despues milagrosamente

Se librô de la prision.

La B. M. Teresade Iesus

Los trabajos le han honrado,
Que aquesta es de Dios la ley,
Y el Rey de Egipto le ha dado
La Corona de Virrey
De su Reyno, y de su estado,

Su inocencia el Rey abona,
Y porque estê conocido
El valor de su persona
Los trabajos que ha sufrido
Los premia con su Corona.

Esto mismo sucedio
Despues que por mil atajos
Terela en su casa entrô,
Que en premio de sus trabajos
Su esposo la coronô.

Su Corona quiso dalla
En premio de la vitoria
De la passada batalla,
Que porque goze la gloria
Ha querido coronalla.

Y assi

Y así fue, que arrebatada
 En Oración ferforosa
 Vio su cabeça adornada
 De vna corona preciosa
 Con muchas perlas labrada.

Las perlas quiso ponerlas,
 Porque honrando su persona
 Teresa venga a cogerlas,
 Que la está bien la Corona,
 Pues que la viene de perlas.

El cielo darsela gusta,
 Y por honrarle los dos
 La Corona al alma ajusta,
 Que la corona de Dios
 Siempre viene al alma justa.

Con la Corona adereça
 Su cabeça sobre el velo,
 Que con humilde pobreza
 Siempre las cosas del cielo
 Tuvo sobre su cabeça.

La B. M. Teresade Iesus

Como su casa ha alquilado
Teresa a Dios, Dios por ella
Vna Corona la ha dado,
Que a penas ha entrado en ella
Quando ya se la ha pagado.

No paga con mano escasa
A las humildes personas,
Que vna Corona es la tassa,
Porque Dios paga en coronas,
Que es moneda de su casa.

Alquilô la casa amor,
Y por que se satisfaga
El dueño del morador
Ha adelantado la paga
Que Dios es buen pagador.

Tanto estima su persona,
Que viendo su vida en orden
Por cabeça la Corona,
Para que tenga su Orden
El titulo de Corona.

Dios

Diola quien todo lo pudo
Corona de perlas bellas
De su amor testigo mudo,
Porque el Carmen tēga estrellas
Por Corona de su escudo.

Quedô con este feruor
La santa madre tan fuerte,
Que se entrô con gran feruor
A guardar hasta la muerte
De su estatuto el rigor.

Estas quatro compañeras
Que con Teresa vinieron,
Y con las quatro primeras
Nueve lamparas hizieron,
Que son del cielo lumbreras,

Que como tanto las ama
Por su valor sin segundo
El cielo a las nueve llama
Para conquistar el mundo
Con las nueve de la fama.

La B. M. Teresa de Iesús

Entre Barbaros y Moros
De la gloria del Carmelo
Publicarán los tesoros,
Porque deste nuevo cielo
Han de ser los nueve Coros.

Dios de su cordura es juez,
Pues ninguna en necia toca;
Que si la passada vez
Huuo alguna virgen loca
No eran nueve, sino diez.

De no ser ninguna ingrata,
Todas nueve se han resuelto,
Y como a cuerdas las trata,
Pues al mundo que anda suelto
Con aquestas cuerdas ata.

Mudaron el sobrenombre
Que el mundo en ellas se oluida;
Y a Dios quieren por renombre,
Para mudar con la vida
El vestido, casa, y nombre.

Quiere

Quiere que a Dios reconozca
De su vida el testimonio,
Y el mundo las desconozca,
Porque si viene el demonio
Aun el nombre no conozca.

Quitáse el don, no me espanto,
En tanta reformation,
Que la humildad pueda tanto,
Porque no quieren mas don
Que el del Espíritu santo.

Tomán vn vestido tal,
Que su cuerpo sienta el daño,
Pues que por tratarle mal
Truecan el delgado paño
Por vn saco de sayal.

Por ser Christo manirroto
Atefora como cuerda
Lo que la dá su deuoto,
Y a fe, que no se le pierda
Aunque lo echa en saco roto.

La B. M. Teresa de Iesus

Lana limpia en toscas sacas
Quiere Teresa enuafar,
Aunque tiene fuerças si acas
Por si viene a visitar
La muerte que es juez de sacas.

Si el cuerpo en sayal en calma
Debaxo el sayal ay al,
Que goza de eterna palma,
Que estas fundas de sayal
Son guardapoluós del alma.

En trabajos atesora
Con lo que el cielo conquista,
Y embuelta en sayales llora,
Que es bien que sayal se vista
Quien es tan gran labradora.

Con sayales ha de honrarse
Del Carmelo el Orizonte,
Pues que ya buelue a poblarse
Porque la vida de vn monte
Con sayal podrá lleuarse.

Que su Religion es tal,
Que la cria en nueva vida,
Dios con mano celestial,
Por pobre y rezien nacida
En mantillas de sayal.

Y tu en saco de sayales
Teresa, su fruto coges,
Que en casas pobres, y tales,
Ya que la faltan las troxes,
Es bien sobren los costales.

La vana pompa de tierra,
Que no quiere que la den
Las galas del mundo guerra,
Porque es tierra, y viene bien
El sayal para la tierra.

La humildad pudo rendilla,
Que con Dios nada la falta,
Pues busca en el cielo filla:
Y por tenella tan alta
Al baxo sayal se humilla.

N Con

La B. M. Teresa de Iesus

Con los altos Serafines
Quiere que afsiento le den,
Que en baxar suben sus fines,
Y para baxarse bien
Se baxò de los chapines.

Como arde tanto la fragua
Labrò amor con grãde afsiento
La reformation que fragua,
Porque ño la lleue el viento
Como el corcho sobre el agua.

Descalçose, y esta fue
Su intencion al empeçallo,
Pues ya acabado lo vee,
Y porque vino a cauallo,
Se quiere quedar a pie.

Porque va descalça al cielo,
Que la espera Dios alla,
Y descalça va de buelo;
Mas aunque buela no va
Sin llegar los piès al suelo.

Descalça las plantas bellas,
Que quiere que al mundo auisen,
Que ha de pisarle con ellas,
Porque sus riquezas pisen,
Pues han de pisar estrellas.

Del mundo el vano interes,
Con descalçar se destierra,
Pues se descalçò, y despues
Puso los pies en la tierra,
Y su riqueza a los pies.

Canta a Dios diuinos Psalmos,
Quando su fauor le pide
Con amorosos ensalmos,
Pues a pies la tierra mide,
Por medir el cielo a palmos.

No son sus intentos vanos,
Porque alçando a Dios el buelo
Con fauores soberanos,
Puestos los pies en el suelo,
Toma el cielo con las manos.

La B. M. Teresa de Jesus

Descalçase, y con cordura
Sus pies en la tierra mete,
Que està en sus pies su ventura,
Porque va de siete en siete
Midiendo su sepultura.

Su gusto, es Pauon bizarro,
Y quiere se descalçar,
Porque al dar la vuelta el carro
Descalça pueda mirar
Que tiene los pies de barro.

El fuego de amor la encalma,
Que anida en la palma amor,
Y descalça sube el alma,
Que va descalça mejor
Para subir por la palma.

Es Dios el Aue que cabe
Su nido en la blanca nuue;
Y Teresa asirle sabe;
Que como descalça sube
Alcança el nido, y el Aue.

Passa

Passa al cielo con gran tiento,
Que quiere del mundo huyr,
Pues se descalçò al momento,
Y asì passò sin sentir,
Pero no sin sentimiento.

Porque llegando a la cumbre
Del ciclo a que amor la ensalça,
Pretende que Dios la encumbre,
Porque viendola descalça
La hara sentar a su lumbré.

Que teniendo Dios memoria
De que tan descalça va,
En premio de su vitoria,
Descalça la sentará
A la lumbré de la gloria.

El mundo jamas ensalça
Al que en Dios pone su gusto,
Que quando a gusto se calça,
Se calça en el mundo al justo,
Y el justo en Dios se descalça.

La B. M. Teresa de Iesus

De su Esposo aficionada,
Picada de amor estâ,
Descalça y enamorada,
Pero si descálça va,
No es mucho vaya picada.

Va a pedir piedad al cielo,
Y llega con humildad,
Para que la de consuelo,
Que porque tenga piedad
Viene los pies por el suelo.

Tierrafanta es la que veen
Sus ojos, y por llegar
A ver a su Esposo bien,
Se ha descálçado al entrar
Tercsa, como Moysen.

Teresa y su compañía
Descalças hazen su oficio,
Porque así las labra y cria
Por piedras deste edificio
Que tan a su costa hazia.

Mu-

Mudando el habito andauo
Con aspera penitencia,
En esta casa en que estuuo
Prouando con la obediencia
Las compañeras que tuuo.

Cosas mandaua infufribles,
Que parecio passatiempo,
Pues no ay prueuas mas terribles
Que mandar a vn mismo tiempo
Dos cosas incompatibles.

Su obediencia pudo ser
Tal, que a vna monja mandò
Sangrarfe, y lo vino a hazer,
Porque buena se sangrò
Solo por obedecer.

No le hizo mal la sangria,
Porque como Dios lo ordena
Para su gloria, queria
Que se sangre, y estè buena
Quien tambien obedecia.

La B. M. Teresa de Iesus

Descubre bien su talento
De la casa la aspereza,
Pues que viuen con contento,
Con ser segun su pobreza
Mas hospital que conuento.

Con fauores soberanos
Empieçan a gouernarse,
No de deudos, ni de hermanos,
Pues fratan de sustentarse
Con las obras de sus manos.

Cada dia, antes que aclarar,
Hilando Teresa estâ;
Y a fe que lo que ella hilare
Que no se destorcera
Mientras el mundo durare.

Por yr Teresa tras vos
Las otras labran a medias,
Y con vna aguja, y dos
Hazen para el mundo medias,
Siendo enteras para Dios.

Por

Por no hazer al mundo elbuz,
Otra sus madejas aspa,
Ya de dia, ya con luz,
Que son amigas de el aspa,
Por lo que tiene de Cruz.

Otras con nueuo feruor
Deuanan, y es de manera,
Que entienden bien su lauor,
Pues traen la deuanadera
Sin andar al rededor.

Todo el dia es trabajar,
Las visitas siempre huyllas,
Que es su descanso labrar,
Porque son siẽpre almohadillas
En las que han de descansar.

Con almohadillas preuienen
El estar siempre ocupadas,
Que por ver que las conuienen
Almohadillas, y no almohadas
Son las que en la cama tienen.

101 *La B. M. Teresa de Iesus*

Esto es facil de entender,
Quien vee la vida que entabla
Esta Angelica muger,
Mas la cama de vna tabla
Que almohadas ha de tener?

Vna manta remendada
Las da, que no las da dos,
Porque la mas regalada,
Como espia en que anda Dios,
Quiere que duerma enmantada.

Y por escusar barajas,
Las da de paja vn gergon,
Que aunque cõ camas tan bajas
Luzirà la Religion,
Pues empieça a arder en pajas.

Que entre pagizas cabañas,
Ya se ha visto si luziò
Del Carmelo en las montañas,
Y la luz que alli murio
Se encendió en nuestras Españas.

Que

Que año de mil y quinientos,
Y justos sesenta y dos,
Teresa echò los cimientos,
Fundando en nombre de Dios
El primer de los conuentos.

Chipre vn conuento tenia,
Que entre los muchos q̄ fuerõ,
Deste solo se sabia,
Y los Turcos deshizieron
Este que quedado auia.

Este solo es de manera,
Que en el el rigor estaua
De su regla, porque el era
Donde solo se guardaua
Aquella regla primera.

De aquesta Turquesca empresa,
Restaurò Teresa el daño,
Porque este conuento cessa
Deshaziendose en el año
Que el fuyo labró Teresa.

De

La B. M. Teresa de Iesus

De aquesto todo se infiere,
Que esta Religiosa tropa
Viuir en España quiere,
Pues ha nacido en Europa
El año que en Asia muere.

Despues que al fin reformaron
Por nuestra reformadora
Las reglas que alli faltaron,
Desde entonces hasta agora
Casi seys años passaron.

En todos aquestos dias
Andaua la santa Madre
Con amorosas porfias,
Con el zelo de su padre,
Que es zelosa como Elias.

Entre el habito, y el velo
No ve camino ninguno
En que ella aproueche al suelo,
Que quisiera hallar alguno
Para echar almas al cielo.

Vee-

Veese presa en Religion,
Muger pobre, y sin prouecho,
Pero viendo su intencion,
Y el animo de su pecho,
La hablò Dios en la oracion.

Dixo llevando el compas
A sus ansias feruorosas:
Hija, esperate, y veras,
Que faltan grandiosas cosas;
Pero no la dixo mas.

Quedò Teresa confusa,
Sin entender que seria,
De padecer no se escusa,
Mas como no lo entendia,
Su humilde ignorancia acusa.

El Maestro celestial
Desta duda la sacò,
Que se lo aclarò, y no mal,
Porque luego lo entendio,
En viniendo el General.

La B. M. Teresa de Iesus

Porque vino en hora buena
A hazer de Teresa empleo,
Que està de mil ansias llena,
Fray Iuan Bautista Rubco
De la ciudad de Rabena.

Fue el General valeroso
De todos los Carmelitas,
Que como padre zeloso
Anda haziendo las visitas,
De su gloria desleoso.

Entrô en Auila, y entrando
Visita el nuevo conuento,
Y con la Madre tratando;
Como conocio su intento,
Todo lo fue confirmando.

Nueva licencia quisiera
Para salir a fundar
Algunos conuentos fuera,
Porque a Dios quisiera dar
Muchas almas si pudiera.

Vien:

Viendo al General presente,
La licencia le pidio,
El General lo consiente,
Y para fundar, la dio
Vna general patente.

Y porque vn punto no espere,
Firmola sin más lisonjas,
Para que donde pudiere
Funde conuentos de monjas,
Y de frayles si quisiere.

Con esto el zelo despierta
De su espíritu segundo,
Viendo que se la abre puerta
Para poder en el mundo
Dexar la del cielo abierta.

Vino con esto a entender,
Viendo en tal punto las cosas,
Que estas cosas han de ser
Las cosas marauillosas
Que la faltauan por ver.

Con.

La B. M. Teresa de Iesus

Contenta està en ver la brasa
De su amor en ancho campo,
Y afsi viendo lo que passa
Parte a Medina del Campo,
A fundar segunda casa.

Auila su ausencia llora,
Mas sepamos con quien fue
Nuestra nueva fundadora,
A otro canto lo dire,
Porque estoy cansado aora.



CAN:

CANTO. XII.

Parte la santa Madre a Medina del Cã
po a fundar, lleva en su compañía al Pa-
dre Iulian Dávila. Cuentan se sus virtu-
des, comunica con el padre fray Antonio
de Heredia la reformation de los frayles:
vienela a visitar do Bernardino de Mē
doza, y ofrecela una huerta que tiene en
Valladolid para un convento: parte.

la Madre a fundar el tercero
a Malagon, &c.

A Quel arbol de Daniel, Daniel. 4.
Tan grande el cielo le nombra,
Que del mundo en el vergel,
Pudo cubrir con su sombra
A los animales del.

Quantos al arbol venian
A su sombra descansavan,
Con sus ramos se cubrian,
Debaxo del se amparavan,
Y de su fruto comian.

La B. M. Teresa de Iesus

Bien es Teresa se entienda
Ser este arbol sin segundo,
Que es bien en la tierra prenda
Para que aproueché al mundo,
Y en el sus ramas estienda.

Haziendo al infierno guerra
La fuerça de sus poderes,
Todo en su sombra lo encierra,
Que son hombres, y mugeres
Animales de la tierra.

A sombra suya estaran
Las almas que el cielo quiso,
Que tengan tal Capitan,
Que es arbol de parayso,
Pero no como el de Adan.

Por sacarnos pues del lodo;
Dios, en Medina del Campo
Puso este arbol por su modo,
Porque plantado en el campo
Goze del el mundo todo.

Al

Al fin Teresa se inclina
 A dexar el patrio suelo,
 Y por ganar mas, camina
 A armar vn vanco del cielo
 En los cambios de Medina.

Que como rica se ha hallado
 Por no perder el recambio,
 Que en Auila Dios la ha dado,
 En Medina pone a cambio
 El caudal que el la ha prestado.

Piensa entrar con Dios en cuenta,
 Del cambio que es de los dos,
 Y ella en su nombre le assienta,
 Porque ha de alcanzar a Dios
 Quando le vaya a dar quenta.

Quiere Dios que en el asista,
 Que es cambio de autoridad,
 Y acabada la conquista,
 Pagará su Magestad
 En el cielo a letra vista.

La B. M. Teresa de Iesus

La gana que tiene es harta
De partir de la ciudad,
Mas primero embió vna carta,
Para tener del Abad
La licencia antes que parta.

Quien la carta fue a llevar,
Y despues ayudò tanto
A nuestra Madre en fundar,
Fue Iulian Dauila el Santo,
Que afsi se deve llamar.

Fue vn Clerigo de gran suerte,
Y de valor sin segundo;
Muro viejo, pero fuerte,
Por Santo honrado del mundo,
En la vida, y en la muerte.

En los peligros se vee
Iulian Dauila el primero,
Pobre de espiritu fue,
Porque fue vn Iulian Romero
En el campo de la Fè.

El verſe en trabajos grandes
Es el Flandes de ſu guſto,
Y que tu mi Dios lo mandes,
Que trabajos para el juſto,
En el mundo no ay tal Flandes.

Siguio a Terceſa, y con ella
A todas las partes va:
Y ſi Terceſa es tan bella,
Colijan que tal ſerà
Quien fue rayo deſta eſtrella.

Pues que Terceſa tal es,
Y ſu vida dio tal luz,
Que tal vendra a ſer deſpues
El que fue pie de ſu Cruz,
Y la mano de ſus pies?

Fue de caſtidad eſpejo
Arrimado a tierra virgen,
Y con perſona y conſejo
Siẽpre a nueſtra Madre virgen
La acompaõió el ſanto viejo.

La B. M. Teresa de Iesus

Al vno y otro edificio

Y van juntos peregrinos,
Y el acude a su seruicio,
Haziendo por los caminos
De vn San Ioseph el oficio.

Fue en sus trabajos testigo

Dios, que a los dos encamina,
Y va entre ellos como amigo,
Que el justo quando camina,
Siempre lleva a Dios consigo.

Siempre juntos se hallaran

Ioseph, Iesus, y Maria:
Y assi tambien juntos van
A fundar en compañia,
Iesus, Teresa, y Iulian.

Fue de Teresa el consuelo,

En casos altos y baxos;
Porque quien es en el suelo
Compañero en los trabajos,
Tambien lo será en el cielo.

A Teresa se allegò,
Por allegarse a los buenos,
Y tan bueno le sacò
Teresa, que por lo menos
El ser bueno le pegò.

Trocò en el la fuerte Adan,
Que vna muger le ha engañado
Del lo contrario diran,
Pues que le ha desengañado
Vna muger a Iulian.

Fue sin duda vn gran sugeto,
Todo quanto pudo ser
En virtud varon perfeto,
Sencillo en el parecer,
Y tratado muy discreto.

Bien sus libros lo han mostrado,
Y de su vida el processo,
De buen rostro, y abultado,
Porque fue de cuerpo grueso,
Y entendimiento delgado.

La B. M. Teresa de Iesus

A tanta opinion llegó,
Y hizieron de tanta estima,
Que el dia que se murio,
Todo quanto tuuo encima,
Por reliquias se lleuò,

Yo propio vi despojarle
La ropa con tal codicia
Que fue menester guardarle
Por orden de la justicia
Para poder enterrarle,

Fue Apostolico varon;
Y muy bien ha merecido
En muerte tal opinion,
Quien tan Religioso ha sido
Sin viuir en Religion.

Fuelo siempre, y fuelo tanto,
Que su ciudad no se engaña
Entre regozijo, y llanto,
Porque en todas las de España
Le tuuieron por vn Santo.

Siguiendo el viuo Agnus Dei
Que tuuo en el coraçon,
Fue hombre de tanta ley,
Que por solo su rincón
Dexò la casa de vn Rey.

Que honró su valor profundo,
No solo vna vez, ni dos,
El gran Filipo Segundo,
Mas el por seruir a Dios,
Huyò de seruir al mundo.

El Rey le fauorecio,
Que por verle tan entero
Con el Rey le acreditò
Loaysa el gran limosnero,
Que por Dios a Dios se dio.

Hizole visitador,
Mas por lo que al alma importe,
Gozando poco el fauor,
Dexò el oficio, y la Corte,
Porque està al alma mejor.

La B. M. Teresa de Iesus

Dexa la confusa calma,
Que su fofsiego le quita,
Y el gozar de Dios la palma,
Que no quiere mas visita
Que la de Dios para el alma.

De pretensiones se aleja
Para viuir con consuelo,
Que si con Dios se aconseja,
Todo lo hallarâ en el cielo,
Quien por Dios todo lo dexa.

Dexò con firme esperança
Cortefano passatiempos,
Que no poca gloria alcança
Quien dexa en aquestos tiempos
Palacio, Corte, y priuança.

A dexarlo se dispone,
Con animo fin segundo,
Porque el mundo le arrinconne,
Que el que es escoba del mundo
Dios a su rincon le pone.

Alli

Alli con Dios se compassa,
Y el fauer viene a gozar,
De quien no le da por tassa,
Que sabe Dios visitar
Los rincones de su casa.

La flor de ilustres varones
Fue aqueste Iulian que digo,
Que en sus peregrinaciones
Lleuò Teresa consigo
Para hazer sus fundaciones.

No estuuò a Teresa mal
Que fuesen juntos los dos,
Siendo el vno, y otro tal,
Que de las obras de Dios
Iulian fue viejo oficial.

Dexò humanos desatinos
Teresa, y tratò con el
Sus pensamientos diuinos,
Y fue el santo Rafael
Que la siguiò en los caminos.

Con

110 *La B. M. Teresa de Iesus*

Con verle no se acobarda,
Que le haze Dios mil fauores,
Con que a su Teresa guarda,
Que en los peligros mayores
Iulian fue el Angel de guarda.

De su edad el seco Octubre
Da nueuo fruto a esta planta,
Y es quando el fruto descubre
Serafin desta arca santa,
Que con sus alas la cubre.

Rompio las duras correas
Del mundo y sus disparates,
Que por ciudades, y aldeas
Fue Iulian vn fiel Acates
De aquesta diuina Encas.

Fue trueno deste arcabuz,
Que aunque Teresa despacha,
La ayuda a llevar la Cruz,
Y como paje de hacha
Fue delante con la luz.

Fue

Fue la espada de su zelo,
Porque con el fue bastante
A dar circulos al suelo,
Que fue Iulian el Atlante
Que en ombros lleuô este cielo.

Por mil titulos le dan
Nombre de Santo, y de Padre,
Pues fue el baculo Iulian
Con que nuestra santa Madre
Pafsô del mundo el jordan.

Aqueste buen viejo ha sido,
Quien digo que con Teresa
Hasta Medina ha venido,
Y quien la licencia expresa
Del Abadhuuo traydo.

Con la licencia, y su guia
A hazer cosas milagrosas
Partieron de Agosto vn dia
Con otras dos Religiosas
Que lleuô en su compania.

A la

La B. M. Teresa de Jesus

A la media noche entraron,
Porque no les puedan ver
Vna casita buscaron
En que poderse meter,
Y solo vn portal hallaron.

Toparon mal aparejo,
Porque otra casa no encuentran
Mas que vn pobre portalejo,
Y a la media noche se entran
La virgen, y el santo viejo.

Pusieron el Sacramento
En saliendo el alua bella,
Y assi parecio el conuento,
En que ay Dios, viejo, y dōzella,
Vn portal del Nacimiento.

El portal ha sido tal,
Que abriendo a las almas puerta
Esta muger celestial,
La dexa en el cielo abierta,
Y la luz en el portal.

No

No ay nadie que se desmante,
Aunque han visto lo que passa,
Que basta que Dios lo mande,
Y ha de ser famosa casa,
Pues tiene portal ran grande.

La campanilla escucharon
Los vezinos que la oyeron,
La nouedad publicaron,
Los de la villa acudieron,
Y del hecho se espantaron.

Tuuo su contradicion,
Y a fe que no fue pequena,
Mas quitò la confusion
Dios que à todos les ensena,
Que importa esta fundacion.

Vna gran señora vino,
Que aqui el habito tomó,
Y Dios por este camino
Esta casa remedio,
Y este conuento diuino.

La B. M. Teresa de Iesus

En esta comunidad

Otra gran monja se ha visto

Viuir con gran humildad,

Que es Catalina de Christo

Prodigio de santidad.

Estas Religiosas dos,

Cada qual al mundo espanta,

Y sabe el diuino Dios,

Si de las dos la mas santa

Catalina si soys vos.

No es mi intento principal,

Y por esso os dexo al lado;

Mas pues soys de Madrigal,

Madrigal tendrá cuydado

De honrar a su natural.

Seys meses casi passaron,

Que Teresa alli se estubo

En la casa que labraron;

Y muy como madre andubo

Con las mōjas que alli entraron.

La nueva Religion planta
Del reformado Carmelo,
Porque en todas Dios trasplanta
El espiritu que el cielo
Comunicaua a esta Santa.

Aunque ya acabada estaua
La casa, y su fundacion
Con nueuo cydadado andaua
De ver la reformation
De frayles que desseaua.

Teme que no ha de poder,
Que es gran negocio el q̄ abarca
Y esta hazaña auia de hazer
Vn famoso Patriarca,
Y no vna flaca muger.

Mas Dios a quien se endereça
Quiere que dello no huya,
Para que aquesta grandeza
A su poder se atribuya,
Y no a mugeril flaqueza.

La B. M. Teresa de Iesus

Hablô, viendo que el Señor
Siempre sus cosas remedia
Con secreto, y con feruor
A Fray Antonio de Heredia,
Que era en medina Prior.

El dixo que no cessasse
Del intento que tenia,
Y que en el perseucrassse,
Que el el primero seria
Que al punto se descalçasse.

En esta dudosa calma
Tuuo de otro frayle luz,
Que en Dios busca gloria y palma
Dicho Fray Iuan de la Cruz,
Y este fue vn Iuan de buen alma.

Tambien le comunicô
A questo que hazer queria,
El Fray Iuan se resoluió
En que se descalçaria,
Y la Madre lo aceptô.

Todos

Todos tres comunicando
Vinieron en que se hiziesse,
Y aunque lo estan deslicando
Ordenaron que no fuesse
Hasta que Dios diga el quando,

Quando desta gloria goza
A verla a Medina vino
En su dorada carroza,
El galan don Bernardino
De la casa de Mendoça.

Dixola, que con cuydado
A solo verla llegô
De su fama aficionado
Por lo que a su hermano oyô,
Que era en Auila Prelado.

Que en humilde sacrificio
Su voluntad la ofrecia,
Y que para su edificio
Solo vna huerta tenia,
Y essa ofrece a su seruicio.

La B. M. Teresa de Iesus,

Que en Valladolid está,
Y alli es buena fundacion,
Que por ser huerta podrá
Trasplantar su Religion,
Y fruto en ella tendra.

La Madre que lo ha entendido
Con muy profunda humildad
La merced le ha agradecido
Mirando la voluntad
Con que la huerta ha ofrecido.

Dize que yrâ, mas no quando,
Que en fin no puede yr agora;
Porque la estaua esperando
De Malagon la señora,
Y ha de fundar en llegando.

Partio para Malagon
De Medina con contento
A la tercer fundacion,
Y en llegando hizo vn Conuêto
Desta santa Religion.

La señora del lugar,
Que era muy de atras su amiga
Tanto lo vino estimar,
Que a dar la renta se obliga
Para que puedan passar.

Quiso la Madre escusallo,
Mas aceptolo despues,
Y quien la obligó aceptallo
Fray Domingo Yuañez es
Con quien fue a comunicallo.

Conuino para escusar
De las monjas los agrauios
No se atreuió a replicar,
Porq̄ errar por hombres sabios,
No es yerro, sino acertar.

Inclina su voluntad
A tan justo parecer,
Porque con necesidad
Encerrarse vna muger
Tiene gran dificultad.

La B. c. M. Teresa de Iesus

En fin se siguió el intento
Del maestro Fray Domingo,
Y en procesion al Conuento,
De los ramos el Domingo
Llevaron el Sacramento.

Viene al Sacramento bién
Entrar oy con alegría,
Y que esperandole esten;
Porque es de Ramos el dia,
Y entra en su Ierusalén.

Malagon es ya vn Carmelo,
Y al dedicar la capilla
Vierte ramos por el suelo
Los ramos pone la villa,
Y las flores pone el cielo.

Honrose la fundacion
Desta diuina naxer,
Y entra con gran deuocion,
Porque se entra a padecer
La semana de Passion.

Todo

Todo el negocio acabado,
Viendo que ya tan de veras
Se acabô lo començado
Teresa y sus compañeras
En su casa se han entrado.

Todo el pueblo satisfecho
Como ya acabado estâ
Se fue por ser de prouecho
A visitar a Alcalá
Vn Conuento rezien hecho.

En Alcalá estando ya día
Reuelacion una cierta,
Que Mendocça muerta auia
El que la ofrecio la huerta,
Que en Valladolid venia.

A hazer casa, y oratorio
Manda Dios vaya con prissa,
Y haga en ella su oratorio,
Que hasta que en el digan Missa
No saldrá del purgatorio,

La B. M. Teresa de Jesus

Bien pagado quedará
De lo que os vino a servir,
Pues la casa que a Dios dá
Será ocasion de salir
De las penas en que está.

Con este auiso diuino
La Madre a Alcalá dexó,
Y empeçando su camino
A Valladolid partió,
Y por Auila se vino.

En Auila entró, y su trato
Dio al demonio nueva guerra,
Mas yo que en seruir la trato,
Pues he llegado a mi tierra
He de descansar vn rato.

CANTO XIII.

Parte la santa Madre a fundar a Valladolid. En el lugar de Duruelo la dá una casa, traça en ella el primer Conuento para los frayles de scalços. Llegada al de Valladolid funda el de monjas, dizese en ella la primera Missa, con q̄ sale del purgatorio el alma de dō Bernardino. Pide a Fr. Antonio de Heredia, y Fr. Iuan de la Cruz. Cumplan su palabra, de scalçãse los dos, y van a fundar el primer conuento:

EL que leuando el buelo 2 Mach. 12.
Con tantas vitorias honra
Vitoriofo el patrio suelo
Peleando por la honra
De su tierra, y de su cielo.

El que con pocos amigos
(Que verdaderos ay pocos)
Vencio tantos enemigos.
Que por soberuios y locos
Son de su gloria testigos.

La B. M. Teresa de Jesus

El que con glorioso empleo
La humana, y diuina pluma
Ocupô con su trofeo,
Y para dezirlo en suma
El gran Iudas Macabeo.

Entre el belico exercicio,
(Que supo vsarle tambien)
Hizo haziendo a Dios seruicio
Hazer en Ierusalen
Por los muertos sacrificio.

No el ver la campaña llena
De los enemigos juntos
Le ha quitado la obra buena
De hazer bien por los difuntos
Para que salgan de pena.

Esto a nuestra Madre acuerda
Sucedio en esta jornada,
Que porque nada se pierda
Quando estâ mas ocupada
De los difuntos se acuerda.

Sus ramos tiende esta vid,
Imitando a Judas bien,
Pues desde junto a Madrid
Por hazer a vn alma bien
Se parte a Valladolid.

Va para ganar la palma
A su amigo, que es razon,
Que las penas en que encalma
Las siente en el coraçon,
Porque el alma siente en el alma.

A Valladolid se priessa
Va a dar a oír Missa
Con un testigo
De que la auisa,
(Que el amigo de Teresa.)

Por Auila, como digo,
Se fue nuestra Madre santa,
Que las penas de su amigo
La tienen con pena tanta
Quanto su priessa es testigo.

En *La B. M. Teresa de Iesus*

No el cuydado que lleuaua
Del difunto la estoruô
Lo que a los viuos tocava,
Que en Auila concertô
El negocio que esperaua.

Porque alli el cielo la embia
La ocasion para su intento,
Porque buscar pretendia
La casa para el Conuento,
Que hazer de frayles queria.

Para que labrar se pueda,
Y seruirse a Dios en el
El mismo mueue la ru
Y mouio a don Rafae
Primo del Conde de V

El qual con deuoto zelo
Como sabe lo que passâ
La dio vna casa en Duruelo
Para que funden su casa
Los descalços del Carmelo.

Fne

Fue a ver la comodidad
De la casa que distaua
Seys leguas de la ciudad,
Y vio que la casa estaua
Vieja, y en gran soledad.

Con todo traçô el Conuento
De la casa con ferral,
Y traçado en vn momento
Hizo Iglesia del portal,
Y Coro de vn aposento.

Despues que traçado estaua,
Fue a Medina donde vee
Sus frayles, mas no paraua,
Que a Valladolid se fue
Porque su amige penaua.

Abre a su gloria la puerta,
Y su Conuento fundô
En la casa de la huerta,
Y licencia se facô
Que Dios todo lo concierta.

La B. M. Teresa de Iesus

Procurô con grande priffa
Dezir Missa en el Conuento,
Que la licencia la auisa,
Que no ponga el Sacramento
Mas que puedan dezir Missa.

La Missa dixo Iulian
Para que el infierno ladre,
Mas que fuerça no tendran
Missas de tan santa Madre
Dichas por tal Capellan?

En auiendo comulgado
En vn Extasis diuino
La Madre el alma ha mirado
Del muerto don Bernardino
Que estâ gloriosa a su lado.

Gracias a Teresa daua,
Pues que con Dios tanto vale,
Que como lo desseaua
Con aquesta Missa sale
De las penas en que estaua.

Gozose

Gozose con su presencia
Teresa, aunque disimula,
Y el muerto la reuerencia,
Porque es Teresa la bula
Con que gana su indulgencia.

Como ya vio el alma fuera,
Quedô loca de contento,
Porque no pensô que fuera
Sino quando el Sacramento
En la Iglesia se pufiera.

Mas Dios mejor lo ordenô,
Y ella viendo lo que passâ
La pobre casa labrô,
Pero fue enfermia la casa,
Y en la huerta no duro.

La insigne doña Maria
Hermana de aquel señor,
Que la huerta dado auia
En otra casa mejor
A su costa la ponia.

La B.M. Teresa de Iesus

Passiõ allâ la fundacion,
Y fue de grande ganancia,
Porque es con gran perfeccion
La de mayor obseruancia
De toda su Religion.

Solamente falta agora
Para dar mas gloria al cielo
Embiar la fundadora
Los descalços a Duruelo
Donde la gloria atesora.

Antes que las çanjas abra,
A fray Antonio, y fray Iuan
Como a piedras viuas labra,
Que bien labradas saldran
Del pico de su palabra.

Ponga temor al infierno
Esta Angelica muger
Pues ganando nombre eterno
Por su valor vino a ser
De tantos hombres gouierno.

A fray

A fray Iuan por su bondad
Buscô con sollicitud
De la Cruz, por su humildad,
Que fue norte de virtud,
Y espejo de fantidad,

A aquesta cruz ha acudido
Para la reformacion
Del mundo que estâ perdido,
Que esta es nueva redempcion,
Pues de la cruz se ha valido.

Fue el hombre de mas estima,
Que en nuestros tiempos se ha visto,
Cruz en quiẽ Chriſto se arrima,
Y el por arrimarse a Chriſto
Su cruz ha tenido encima.

Desde el mismo cielo vino
A enseñarnos a yr alla,
Porque es del cielo diuino
Cruz que en el camino estâ
Para enseñar el camino.

Q

Que

La B. M. Teresa de Iesus

Que es tal la cruz de fray Iuan
Que sirue al mundo de luz
Y assi todos los que van
Por adonde està la cruz
El camino acertaran.

Es la cruz el sobrenombre
Con que tan honrado ha sido
Ganando eterno renombre,
Porque siempre la ha traydo
En los hombros, y en el nōbre.

Teresa por ser la prima
Escogio para fundar
Vna cruz de tanta estima,
Que sabe que ha de medrar
Quien a tal arbol se arrima.

Fue este el primer relicario
Que hizo el humano desorden,
Y con zelo estraordinario
El primero fue en el Orden
Por ser cruz deste rosario.

Fray

Fray Iuan fue el primer luzero,
Porque ha permitido Dios,
Que del y su compañero
Al descalçarse los dos
Fuesse fray Iuan el primero.

Luego tras el acudio
De Heredia el gran fray Antonio
Y el Priorato renunció,
Dando al mundo testimonio
Que sus honras no estimó.

La nueva reformacion
Labran este par de bueyes,
Que humillando el coraçon
Con renunciacion de leyes
Se haze a Dios la obligacion.

En dos sacos desiguales
Se meten, por si aprouecha,
Que el cielo como son tales
Los frutos desta cosecha
Los guarda en estos costales.

La B. M. Teresa de Jesus

A Duruelo pues llegaron,
Y el Sacramento pusieron,
Y en su casta se entraron,
Que para hazer lo que hizieron
Las licencias alcançaron.

Los dos vinieron contentos
Por los bienes que redundan,
Y año de mil y quinientos
Y sesenta y ocho fundan
El primer de sus Conuentos.

Domingo de Aduiento es
Quando ven del hecho el fin,
Y echando el mundo al traues
En este nuevo jardin
Ponen los primeros pies.

Haziendo al cielo seruicio
Fundan su primer Conuento,
Y hazen en el el oficio,
Porque es Domingo de Aduiẽto
Y entran predicando juyzio.

Aqui

Aqui con primor que espanta
Este jardin el Carmelo
Con dos hortolanos planta,
Y descalços en el suelo
Pone cada qual su planta.

La nueva reformation
Haze entre aquestos collados
Su primera fundacion
Criandose en estos prados
La flor de su Religion.

Todo aquesto se ha traçado
Por Teresa, y al momento
Como vemos se ha a cabado
De descalços el Conuento,
Que con su traça ha fundado.

Fue esta casa la primera
Con mil incomodidades,
Porque fueron de manera,
Que por las enfermedades
Se passaron a Mancera.

La B. M. Teresa de Jesus

En Mancera no parô,
Que ay menos comodidad,
Y aunque algun tiempo durô
De Mancera a la ciudad
De Auila se passô.

Recogiose al patrio suelo,
Que viendo el cielo su intento
Por honrar a Auila el cielo
Puso en Auila el Conuento
De Mancera, y de Duruelo.

Auila mucho interessa
Con aqueſtas casas dos,
Primicias de tal empresa,
Pues con dos casas de Dios
Honra su patria Teresa.

Este ardiente Serafin
Descalços ha pretendido
Fundar, y violos en fin,
Que aqui principio han tenido,
Yaqui tiene el canto fin.

CAN-

CANTO XIII.

Va nuestra santa Madre a fundar a Toledo, suceden milagrosas cosas en esta fundacion. De alli parte a fundar a Pastrana en el camino reduxo al padre Mariano a, su Religion. Funda en Pastrana dos Conuentos, de alli parte a Salamanca, funda su Conuento. De alli la llamaron para fundar el de Alua de Tormes, y acabado, se buelue a descansar al de san Ioseph de Auila.

EL pastor a quien ha dado 1. Reg. 17.
Dios el Reyno de los dos
A su medida cortado,
Y el cortado a la de Dios
Y con su gusto ajustado.

Aquel que con el cordel
De vna honda fue bastante,
Porque estaua Dios en el
A derribar el Gigante,
Que fue oprobio de Israel.

La B. M. Teresa de Iesus

Cinco piedras escogio

Sin otros petos ni golas

De ellas, y Dios se valio,

Y con estas armas solas

A su enemigo vencio.

Esto mismo ha sucedido

A Teresa en esta guerra,

Que cinco piedras han sido

Con las que ya tiene en tierra

Al enemigo vencido.

Para ver desbaratado

A su enemigo valiente

Cinco casas ha fundado

Con que la soberuia frente

Del infierno ha derribado.

Con cinco casas se halla

Y al enemigo mortal

Ha vencido en la batalla,

Porque el saco de sayal

Sirue de menuda mallá.

La de Auila y Medina,
Tambien la de Malagon,
La de Duruelo diuina
Por donde esta Religion
Descalça al cielo camina.

En Valladolid la quinta,
Que en vna huerta el Carmelo
Para su regalo pinta,
Que ha de ser jardin del cielo,
Y assi se plantô en la quinta.

Y por estar a pie quedo
Quien en tanto amor se abraffa
Perdiendo al trabajo el miedo
A fundar la sexta casa
Parte la Madre a Toledo.

Que de allâ se la auisô
Que la harian el Conuento
Pero no se la cumplio,
Ni se cumplio vn testamento,
De quien aquesto mandô.

La B. M. Teresa de Iesus

Como vio la nouedad,
Y engañada su intencion,
Parecio gran cortedad
No fundar su Religion
En tan famosa ciudad.

Es pequeña su potencia,
Y su pobreza es mayor,
Y grande la resistencia,
Porque alli el gouernador
No la quiso dar licencia.

Ella se determinô
Viendo las contradiciones,
Y al gouernador habló
Con tan discretas razones
Que la licencia la dio.

Vna casa se ha alquilado
Con el ayuda del cielo,
Adonde se ha acomodado
El reformado Carmelo,
Y el Conuento se ha fundado:

Pudo

Pudo muy bien adornar
De la casa los rincones
Que tuuo con que comprar
Vna manta, y dos xergones,
Y este fue todo el ajuar.

Mas hazienda no se topa,
Que fue su pobreza tanta,
Que la dio vn frio, y se arropa
Con dos capas, y esta manta,
Porque en casa no ay mas ropa.

Aqui vna donzella auia,
Que ser monja pretendio
Hablô a nuestra Madre vn dia,
Y en suma la respondio
Que ella la recibiria.

Al momento me preuengo
Dixo la donzella vfana,
Y a la mañana me vengo,
Y en viniendo a la mañana
Trayre vna Biblia que tengo.

La B. M. Teresa de Iesus

La Madre como la oyò
Que amiga de Biblias era
Al punto la despidio
Que monja tan bachillera
No es para su casa, no.

Que no se puede esperar
Donzella que en Biblias anda,
Porque aqui saber hilar,
Y hazer lo que se las manda
Es lo que se ha de estudiar.

Tuuvo muy buena eleccion,
Y preuino bien los daños
Teresa con discrecion,
Pues la moça a pocos años
La cogio la Inquisicion.

Que como ño la quisieron
Ni Teresa la admitio
Vnas beatas la admitieron,
Y en cien disparas es dio,
Porque despues la prendieron.

Año

Año de sesenta y nueue
Se fundô a questo Conuento
Quãdo vn mal hõbre se atreue
Contra sus monjas, sin tiento
A mouer la lengua aleue.

Quiso el mundo reboluer,
Mas a quiẽ ay que no assombre
Tan baruario proceder,
Que se atreuiesse vn mal hobre
Contra vna buena muger.

Fue este vn hombre que posaua
En vna casa de enfrente
Del Conuento no gustaua,
Y desenfrenadamente
De sus monjas murmuraua.

Este delito que digo
Vengô el cielo, y no me espanto
Que como es de su enemigo
No permitio el cielo santo,
Que quedasse sin castigo.

Que

La B. M. Teresa de Iesus

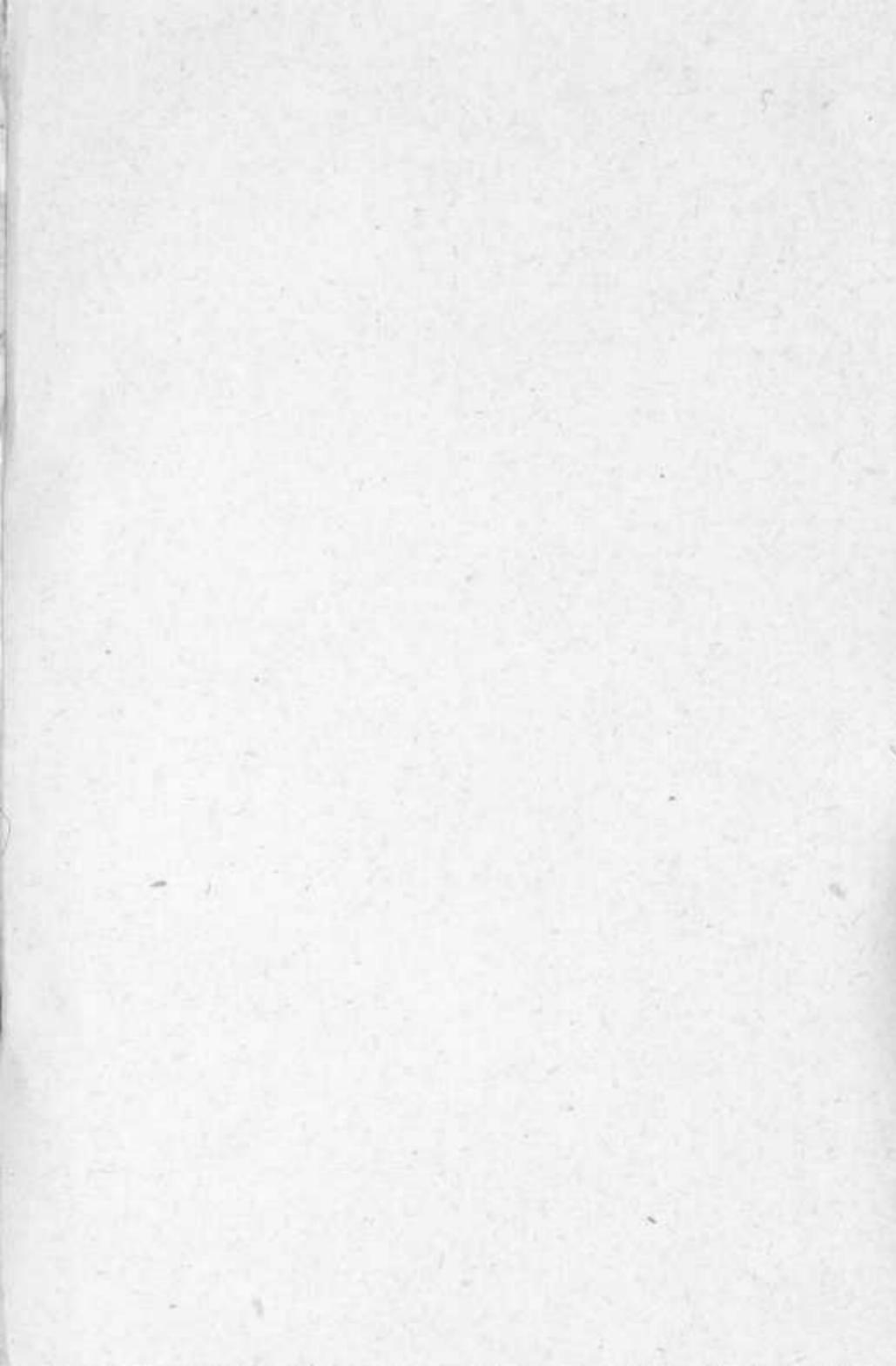
Quede Alcantara en la puente
Entrô furioso por ella
Vn cauallo derrepente,
Y la cabeça le estrella
En vna piedra de enfrente.

Pagô con esto el exceso,
Y echole los seffos fuera
Firmando el cielo el processo
Para que sin seffo muera
Quien ha viuido sin seffo.

Con esto le ha castigado,
Porque al alto cielo plugo
Que vn cauallo desbocado
Viniêsse a ser el verdugo
De vn hombre deffenrenado.

Para que el mundo deprenda
A no ser murmurador
De aquesta diuina prenda,
Porque no quiere el Señor
Que le toquen en su hazienda.

Que





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús

Número... 1792	Precio de la obra... Ptas.
Estante... 125	Precio de adquisición. >
Tabla... 9	Valoración actual... >



LEBEADURG

VIDA DE

INTERUSA

1792.